

La globalización

Noel García López

P07/80053/00042

Índice

Introducción	5
Objetivos	6
1. ¿Qué es la globalización?	7
1.1. El modelo de desarrollo informacional	7
1.1.1. El nuevo paradigma tecnológico	7
1.1.2. El modelo de desarrollo informacional	8
1.2. El sistema mundial capitalista y la ideología neoliberal	10
1.2.1. Las características de la economía mundial capitalista	11
1.2.2. Los monopolios del sistema mundial capitalista	12
1.2.3. Consecuencias del sistema mundial capitalista	12
1.3. El estado, los nuevos actores políticos y el imperio	14
1.3.1. El mercado tiene la palabra	14
1.3.2. La política policéntrica	15
1.3.3. Los estados continúan definiendo la globalización	16
1.3.4. El imperio	16
1.4. La globalización y la cultura	19
1.4.1. La globalización y la conectividad	19
1.4.2. La compresión del espacio	19
1.4.3. ¿Cultura territorial o desterritorializada?	20
1.4.4. La topopoligamia: vivir muchos lugares diferentes es la manera de vivir la globalización	21
1.4.5. ¿Una cultura homogénea o muchas diferentes?	21
1.4.6. La glocalización	22
1.4.7. Imaginando mundos posibles	23
2. ¿Cómo es la ciudad global?	25
2.1. Las ciudades de la información	25
2.1.1. La distribución espacial de la economía informacional	32
2.1.2. El modelo espacial de la economía informacional se caracteriza por la dispersión y la concentración	32
2.1.3. Los tres tipos de ciudades	33
2.2. La movilidad de la ciudad: el espacio de los flujos y el espacio de los lugares	41
2.2.1. La movilidad de la ciudad de la información	41
2.2.2. El espacio de los flujos	42
2.2.3. El espacio de los lugares	43
2.2.4. La ciudad fragmentada	43

2.2.5. ¿Quién se mueve por las ciudades de la globalización?	47
Resumen	61
Actividades	62
Bibliografía	63

Introducción

Es probable que actualmente encontremos pocos conceptos que generen tantas definiciones como el de globalización. Se ha vuelto lugar de referencia de teorías políticas, económicas, culturales, sociológicas, psicológicas, ecológicas e, incluso, gastronómicas.

Globalización, globalismo, sociedad global, mundialización, etc. La cantidad de términos es sorprendente y, las definiciones, distintas, porque no hay una sola manera de entender el concepto de globalización. En la vida cotidiana lo utilizamos continuamente cuando hablamos de móviles o de la contaminación marítima, lo oímos en los medios de comunicación para hablar de la guerra, las ONG o la Estación Espacial, y lo percibimos claramente cuando navegamos por la Red. Esta variedad de usos, funciones y lugares que habitan el concepto de globalización también la "sufren" los teóricos de todas las disciplinas cuando intentan situar el término y darle una definición.

De esta manera, nos encontramos ante un concepto complejo, que suscita muchas opiniones, debates y controversias. Éste es, de hecho, el motivo por el cual nos parece interesante iniciar el módulo con un breve recorrido por diferentes aspectos de lo que se denomina *globalización*.

Empezaremos dando un vistazo a las características de la economía mundial actual y sus características y posibilidades con la teoría de Castells sobre el modelo de desarrollo informacional. Las teorías de Wallerstein y Amin nos plantearán la idea de un sistema mundial dominante basado en el capitalismo neoliberal. Introduciremos breves apuntes sobre el debate en torno al papel del estado en las decisiones políticas actuales y de lo que Negri y Hardt denominan *imperio*. Nos parecerán interesantes algunos aspectos de lo que muchos autores denominan *cultura global* o de las relaciones de la cultura con los nuevos fenómenos de la globalización, y apuntaremos teorías de Tomlinson, Beck y Robertson, entre otros.

La asignatura se centra en la ciudad. Una vez hayamos visto algunas ideas relativas a la denominada *globalización*, nos centraremos en cómo se traduce en los confines de la ciudad, de qué manera la transforma o condiciona. Sassen y Castells son referentes permanentes para dar un vistazo a estos temas.

Objetivos

- 1.** Conocer diferentes conceptualizaciones y debates sobre la globalización.
- 2.** Reflexionar sobre las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de la globalización.
- 3.** Situar el debate sobre la globalización en el entorno de la ciudad.
- 4.** Conocer diferentes teorías sobre el espacio y la movilidad en la ciudad actual.

1. ¿Qué es la globalización?

1.1. El modelo de desarrollo informacional

Para poder entender las condiciones de la nueva economía mundial, Castells desarrolla la teoría del modelo de desarrollo informacional, un modelo que surge de la interacción entre la revolución tecnológica que ha caracterizado la segunda década del siglo XX y la estructura social, económica y política del sistema capitalista.

1.1.1. El nuevo paradigma tecnológico

Desde el final de los años sesenta estamos viviendo una revolución tecnológica organizada en torno a las tecnologías de la información, que incluyen la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones en general. Castells denomina a esta revolución el *nuevo paradigma tecnológico*.

El fundamento de este paradigma se encuentra en la microelectrónica. Desde el invento del transistor (1947), pasando por el circuito integrado (1957), el proceso planar (1959) y el microprocesador (1971), llegamos al ordenador, que revoluciona del todo el procesamiento de la información. La telecomunicación se volvió el factor determinante en las innovaciones tecnológicas, que se aplicaron a todo tipo de procesos: diseño y fabricación asistida por ordenador, automatización de procesos, sistemas de gestión integrada, creación de nuevos materiales, posibilidades de almacenar cantidades de información complejas, biotecnología, ingeniería genética, etc.



1. Transistor (1947). 2. Circuito integrado (1957). 3. Microprocesador (1971). 4. Ordenador de los años setenta. 5. Fax. 6. Ordenador moderno. 7. Fibra óptica. 8. Móvil. 9. Internet

"(...) lo que distingue al actual proceso de cambio tecnológico es que la información constituye tanto la materia prima como el producto. El producto de las nuevas tecnologías es (...) información. Su inclusión en bienes y servicios, en decisiones y en procedimientos es el resultado de la aplicación de su producción informacional, no de la producción en sí misma." (Castells citado por Susser, 2001: 337).

1.1.2. El modelo de desarrollo informacional

De la interacción entre el paradigma tecnológico y una estructura social, económica y política basada en el sistema económico capitalista surge lo que Castells denomina *modo de desarrollo informacional*, un cambio de modelo que varía según los países, las culturas y los niveles de desarrollo, pero que crea las condiciones necesarias para hablar de unos efectos comunes al conjunto de las sociedades actuales:

- La formación de una *economía global* en la cual las actividades estratégicamente dominantes funcionan como unidad planetaria o en tiempo real o potencialmente real (Borja y Castells, 1997). Las empresas transnacionales y los sistemas de producción, de información y los mercados están integrados por redes mundiales conectadas continuamente.
- Esta economía global es fundamentalmente una *economía informacional*. La generación y el procesamiento estratégicos de la información se han convertido en el elemento esencial de la productividad y competitividad de la nueva economía (Dosi et al., citados por Borja y Castells, 1997).

Las principales características de esta economía informacional son:

- El procesamiento de la información pasa a ser el centro de atención del desarrollo.
Está claro que toda producción se gestiona sobre la base del conocimiento, pero en este caso la gestión del conocimiento tiene como objetivo la generación inmediata de nuevo conocimiento. "La información constituye tanto la materia prima como el producto" (Castells citado por Susser, 2001: 337).
- Los efectos de las innovaciones recaen sobre los procesos, más que sobre los productos.
"La finalidad de las nuevas tecnologías de la información es procesar" (Castells citado por Susser, 2001: 336). Los chips, los ordenadores, la ingeniería genética, no crean productos nuevos, sino que nos ayudan a procesar información de manera diferente.

"(...) mientras que en los modos de desarrollo preindustriales el conocimiento se utiliza para organizar la movilización de más cantidad de trabajo y de mediadores de producción, en el modo informacional de desarrollo el conocimiento moviliza la generación de nuevo conocimiento como fuente clave de la productividad mediante el impacto sobre los otros elementos del proceso de producción, y también sobre sus relaciones." (Castells citado por Susser, 2001: 333).

Las nuevas tecnologías transforman la forma en la que vivimos de maneras diferentes. Castells desarrolla tres consecuencias vertebrales del nuevo modelo de desarrollo informacional.

1) En primer lugar, la innovación tecnológica modifica buena parte de todo lo que hacemos diariamente. Desde el momento en que pagamos con tarjeta hasta que nos ponemos en el teléfono, nuestra vida cotidiana se adapta a los procesos de las nuevas tecnologías.

"La innovación tecnológica está orientada al proceso, y los procesos, a diferencia de los productos, se incorporan a todas las esferas de la actividad humana (...), y modifican la base material de la organización social en conjunto." (Castells citado por Susser, 2001: 339).

2) Por otra parte, el *papel predominante de las nuevas tecnologías y el procesamiento de la información en el desarrollo de las fuerzas productivas* hace que la manera de producir derive principalmente de la manera en la que se gestiona la información. La producción simbólica, la producción de conocimiento y, por lo tanto, la cultura pasan a ser determinantes de la producción. Castells enfatiza con esta idea la proximidad entre el desarrollo social y el de las fuerzas productivas.

"Cuanto más facilite una sociedad el intercambio de flujos de información, más capacidad simbólica colectiva tendrá. Esta capacidad sobresale en la mejora y difusión de las tecnologías de la información y, por lo tanto, en el desarrollo de fuerzas productivas" (Castells citado por Susser, 2001: 340).

3) Finalmente, en este modelo de desarrollo informacional, *el sistema organizativo de producción, consumo y gestión se flexibiliza*. Las innovaciones tecnológicas permiten una movilidad y un cambio permanentes, y nuevas formas de interdependencia de las empresas y el capital. La convergencia de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones ha permitido que haya sistemas de comunicación y redes conectados por todo el planeta. Se crean fácilmente redes específicas de empresas diferentes, de departamentos de la misma empresa, de sistemas de producción entre distintos países, con servicios externalizados, etc. En definitiva, se genera un sistema de producción, consumo y gestión a gran escala que va cambiando según las necesidades de un mercado dinámico y mundial.

No olvidemos, sin embargo, que al mismo tiempo que este sistema económico integra información, genera redes de comunicación y flexibiliza la producción, también transforma las relaciones laborales y la estructura del trabajo por todo el planeta. Se crea un modelo flexible que individualiza cada vez más las tareas, fragmenta progresivamente el proceso de producción, precariza las condiciones de los trabajadores y trabajadoras y pone en duda el papel del estado como protector de las condiciones laborales. El trabajo altamente cualificado se globaliza y se vuelve hábil en todos los campos de producción, mientras que el trabajo poco cualificado pierde progresivamente la protección

propia del estado del bienestar. Es importante recordar que, aunque el capital cada vez es más global, el trabajo continúa siendo, en la mayoría de los casos, local (Borja y Castells, 1997).

En palabras de Castells (Borja y Castells, 1997), la economía global es al mismo tiempo incluyente y excluyente; un sistema dinámico, expansivo, flexible y, al mismo tiempo, segregante, excluyente de sectores sociales, territorios y países enteros.

Resumen

La teoría del modelo de desarrollo informacional nos permite tener una idea general de las características de la economía mundial actual. Las nuevas tecnologías han hecho de la información el elemento fundamental de la economía y han permitido desarrollar un sistema económico interconectado por todo el planeta que ha modificado las condiciones de trabajo, de producción, gestión y consumo y de nuestra vida cotidiana. Este modelo es tanto incluyente, integrador e interconectado, por un lado, como excluyente, segregador y precarizador, por otro.

1.2. El sistema mundial capitalista y la ideología neoliberal

Una manera de entender la globalización es interpretando que vivimos en un sistema político mundial fruto de la ideología neoliberal y del sistema económico capitalista. Para Wallerstein (1998), por ejemplo, la globalización es un proceso, consolidado en el siglo XX, mediante el cual el *sistema mundial capitalista* se ha extendido por todo el planeta.

Para este autor, el proceso de mundialización capitalista no es nuevo. Sus primeros protagonistas fueron los estados europeos, en la Europa del siglo XVI, que con la crisis del feudalismo y mediante una serie de adelantos tecnológicos empezaron a aumentar la producción de materias y ampliaron el mercado en diferentes partes del planeta.

El proceso de ampliación, tanto del mercado como de la dominación política, se aceleró a finales del siglo XIX con el imperialismo europeo. En este momento, las potencias europeas se expandieron por lo que más tarde se denominaría *Tercer Mundo*. Hasta la Segunda Guerra Mundial, los estados y sus ejércitos son los protagonistas de los acontecimientos políticos y económicos mundiales.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, se crea una primera institución supranacional, las Naciones Unidas. Con el nacimiento de las Naciones Unidas se consolida un orden jurídico internacional que para muchos autores es el inicio de un orden político global que irá tomando forma a lo largo del siglo XX, con la creación de instituciones supranacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio o la OTAN. Para muchos teóricos, estas instituciones supranacionales tienen como función mantener el sistema político y económico global del capitalismo neoliberal, dominado por organizaciones transnacionales que determinan las reglas de la producción, el mercado y el acceso general a los recursos del planeta.

1.2.1. Las características de la economía mundial capitalista

Las posibilidades del modelo de desarrollo informacional permiten a las empresas con más capital ser las protagonistas de la economía global. Al aumento de capacidad informacional tenemos que añadir la libertad de movimientos del capital. La economía mundial capitalista se caracteriza por la creciente libertad de movimiento del dinero y el capital financiero por todo el planeta.

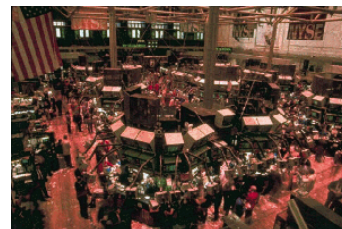
El crecimiento de los flujos financieros tiene que ver con muchos cambios interrelacionados que han ido reestructurando los mercados desde los años setenta. Los cambios incluyen la desregulación de los mercados en el ámbito nacional e internacional, la producción creciente de nuevos instrumentos financieros, la mejora de las posibilidades de inversión, la emergencia de nuevos actores de mercado y de instituciones de inversión y el desarrollo de las nuevas telecomunicaciones y tecnologías de la información, que han extendido y facilitado las transacciones comerciales (Cohen citado por Beck, 1998).

Se ha desarrollado totalmente el ámbito de las finanzas, y ha creado flujos de capital a escala global cada vez más libres. Las inversiones directas cruzando fronteras han aumentado exponencialmente, y este crecimiento internacional ha generado una creciente e intensa economía mundial interconectada.

Dando apoyo a las nuevas maneras de gestionar el capital y la información, *la industria de servicios* se diversifica y se convierte en uno de los principales cambios económicos de la segunda mitad del siglo XX. Las nuevas telecomunicaciones y las tecnologías de la información, en combinación con el crecimiento de empresas internacionales y la desregulación, han facilitado el crecimiento de los productores de una red mundial de servicios de todo tipo: financieros, legales, de consultoría, de publicidad, etc.

Para Wallerstein, lo que caracteriza brevemente los principios de la economía mundial capitalista es:

- *El principio de maximización de los beneficios como prioridad*, dominado por un reducido conjunto de estados y empresas que monopolizan la economía global.
- La existencia de *una serie de estructuras estatales* dedicadas a condicionar las reglas del mercado para mejorar las perspectivas de beneficios de un determinado grupo.
- Una *apropiación del plus de trabajo en condiciones de explotación* que comprende tres fases: centro, semiperiferia y periferia. Utilizando esta división podemos identificar tanto las diferentes regiones y países del mundo, como las economías domésticas de cada uno (Wallerstein citado por Beck, 1998).



Bolsa de Nueva York



Calle comercial

Para acabar de entender las características fundamentales del sistema mundial capitalista, veamos también lo que Amin (1999) considera sus elementos determinantes:

1.2.2. Los monopolios del sistema mundial capitalista

El poder de decisión en el sistema capitalista actual estaría determinado por la capacidad para competir en el mercado mundial, y esta competitividad se establecería según el dominio de cinco monopolios (Amin, 1999):

- *El monopolio tecnológico*, en forma de grandes infraestructuras que hagan posible el control del resto de los monopolios. Éste sólo lo puede sustentar un estado poderoso y con bastante riqueza, que pueda mantenerlo y defenderlo militarmente.
- *El control de los mercados financieros globales*. La liberalización de las normas que regulan los mercados financieros y las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías han permitido que instituciones privadas transnacionales operen sin barreras moviendo el capital según las circunstancias.
- *El acceso monopolista de los recursos naturales del planeta*. La explotación de los recursos naturales por parte del sistema capitalista de producción se basa en el beneficio a corto plazo. El petróleo o el agua son recursos cada vez más disputados por estados y transnacionales en vistas a los problemas de abastecimiento en un futuro.
- *El monopolio de los medios de comunicación*. Actualmente buena parte de la acción ciudadana, política, económica y cultural pasa por las manos de los medios de comunicación. Son un elemento fundamental en la articulación de todo tipo de decisiones.
- *El monopolio de las armas de destrucción masiva*. La influencia militar es parte en todo momento del dominio del sistema capitalista.

El sistema capitalista actual, según Amin (1999), se define por la gestión de estos monopolios, que sin duda generan una jerarquía más desigual que nunca en la distribución de los recursos mundiales.

1.2.3. Consecuencias del sistema mundial capitalista

De las teorías que desarrollan Castells, Beck, Amin o Wallerstein se desprende, implícitamente o explícitamente, una serie de consecuencias negativas del sistema mundial capitalista que consideramos importante remarcar.

- Una *polarización económica, social y política* progresiva en todos los ámbitos y niveles de análisis: desde la economía doméstica hasta los PIB de los diferentes países del mundo. La pobreza y las desigualdades crecen conti-

nuamente por todo el mundo, mientras que la economía del 10% de la población registra amplísimos beneficios.

- La creciente *concentración del poder económico y político por parte de organizaciones privadas transnacionales*. Actualmente, la decisión de invadir un país o de informar sobre el estado de las lluvias el fin de semana tiene relación directa con los intereses de compañías privadas transnacionales. Las grandes marcas condicionan el estado de la política, la economía y la cultura, y también del medio ambiente y del bienestar social de buena parte de la actualidad mundial.
- *El debilitamiento y la mercantilización de las democracias* y la disminución de las capacidades para resolver los graves problemas sociales y económicos. Los estados se desentienden progresivamente de los problemas que estamos nombrando, en virtud de políticas de mercantilización de las condiciones humanas.

La globalización sería, desde este punto de vista, la institucionalización máxima del mercado mundial, y tendría fundamentalmente una causa, económica y estructural, que determinaría el resto de las instancias de la sociedad, como la cultura o la política.

Actividad

Mirad la película *La caja 507*¹.

(1)

Ficha técnica

Dirección: Enrique Urbizu

País: España

Año: 2002

Duración: 112 min

Interpretación: Antonio Resines (Modesto), José Coronado (Rafael), Goya Toledo (Mónica), Dafne Fernández (María), Sancho Gracia (Regueira)

Guión: Michel Gaztambide y Enrique Urbizu

Producción: Fernando Bovaira y Gustavo Herrada

Música: Mario de Benito

Fotografía: Carles Gusi

Montaje: Ángel Hernández

Dirección artística: Ana Alvargonzález

Sinopsis

Modesto, un hombre honrado y trabajador, dirige una sucursal bancaria en la Costa del Sol. Unos ladrones revientan las cajas de seguridad de su banco y lo dejan atrapado en la cámara que las contiene. La caja 507 es una de las mismas, y su contenido le revela que la muerte de su hija, ocurrida hace unos años, no fue accidental. Rafael, un ex policía corrupto y sin escrúpulos, tendrá que recuperar el contenido robado de esta caja. Mientras los documentos desaparecidos estén en otras manos, su vida no vale nada; por este motivo iniciará una investigación desesperada para recuperarlos.

Los dos se verán metidos en una frenética carrera con diferentes objetivos, en la cual se cruzarán sus destinos. Una carrera con normas que Rafael conoce bien, y a las cuales tendrá que adaptarse Modesto para conseguir que se haga justicia. Modesto, sin embargo, tiene una ventaja: nadie cuenta con él, nadie sabe aquello que él sabe. La caja 507 es como una bomba que, al abrirse, estalla en manos de dos hombres que lo han perdido casi todo.

Haced un escrito en el que relacionéis el argumento con las ideas de Wallerstein y Amin sobre el sistema mundial capitalista que habéis visto en el apartado.

Resumen

Para algunos autores, como Wallerstein o Amin, la globalización es la consecuencia de un sistema mundial basado en el capitalismo neoliberal que determina cada vez más las condiciones de vida del planeta.

1.3. El estado, los nuevos actores políticos y el imperio

Diferentes teorías debaten el lugar de las decisiones políticas en la globalización. ¿Cómo se localiza el poder político en la era de la economía mundial y las interdependencias globales? Cuando consideramos el papel que está teniendo el **estado** en los acontecimientos de la globalización, encontramos distintas opiniones:

- 1) Un papel muy débil, condicionado fuertemente por el mercado, por las condiciones de un **sistema económico mundial**.
- 2) Un papel compartido, porque la toma de decisiones global se ha descentralizado en una **multitud de actores diferentes**.
- 3) Un papel fuerte del **estado**, como promotor de un sistema político y económico capitalista y neoliberal.

Para Hardt y Negri (2002), la situación política actual va más allá del reparto del poder o no entre el estado y el mercado o nuevos actores. Para los autores, estamos viviendo un nuevo paradigma político que denominan **imperio**.

1.3.1. El mercado tiene la palabra

Muchos autores señalan que estamos asistiendo al fin de la soberanía de los estados. Encontramos diferentes argumentos que defienden esta tesis. Por una parte, podemos pensar que el poder de los estados se ha reducido por la economización de la política, es decir, porque la política estatal está sometida a las circunstancias de la economía internacional y funciona según manda el mercado, nacional e internacional. Las nuevas tecnologías permiten al sistema económico capitalista mover mercancías, personas, lugares de trabajo e información en muy poco tiempo y sin muchas limitaciones. Podríamos decir que, de alguna manera, los estados están sometidos a estas condiciones y que ha disminuido la capacidad para generar políticas de control ante el flujo de bienes, servicios, ideas, productos culturales, etc.

"Los empresarios se mueven en un ámbito planetario, pueden ejercer un papel clave en la configuración no sólo de la economía, sino también de la sociedad en conjunto, aunque únicamente sea por el poder que tienen para privar a la sociedad de sus recursos materiales (capital, impuestos, puestos de trabajo)." (Beck, 1998: 16).

1.3.2. La política policéntrica

Estamos viviendo el paso de una política estatal a una política cada vez más mundial. Si bien este cambio representa la consolidación de una economía mundial capitalista, también significa la creación o el fortalecimiento de otros centros de decisiones. Actualmente, según Rosenau (citado por Beck, 1998), no hay protagonistas claros y determinantes y nadie tiene la última palabra. Con el crecimiento de interconexiones económicas, políticas, tecnológicas, legales, de comunicación de la sociedad de la información, una serie de organizaciones internacionales, empresas y movimientos sociales y políticos transnacionales se convierten en protagonistas de la política mundial. Rosenau cita una lista de nuevos actores políticos similar a ésta:

- *Organizaciones transnacionales* privadas, públicas, gubernamentales o no, desde Greenpeace hasta Renault o la federación de países islámicos. Pueden establecer acuerdos y funcionar conjuntamente, crear alianzas o generar conflictos que se sitúan más allá de las capacidades de los estados.
- *Problemas transnacionales*, como la contaminación marítima, el terrorismo o las crisis financieras, alteran la vida económica, social y política internacional.
- *Acontecimientos transnacionales*. Conciertos multitudinarios, tratados internacionales, elecciones norteamericanas, manifestaciones mundiales y huelgas generales que atraviesan el planeta en pocos minutos y generan opiniones, controversias y nuevos posicionamientos.
- *Comunidades transnacionales*, religiosas, artísticas, científicas, de resistencia política, etc.
- *Estructuras transnacionales*, como las corrientes financieras, los mapas genéticos, los sistemas informáticos, los modos de producción, etc., que condicionan y modifican relaciones más allá de las fronteras estatales (Rosenau citado por Beck, 1998).

El poder se ha fraccionado en muchos actores diferentes, con nuevas posibilidades de decisión. Asistimos a un tiempo de pluralidad de relaciones, de acuerdos internacionales, de internacionalización de los procesos de decisión política y de un crecimiento progresivo de interconexiones económicas, políticas, tecnológicas, legales y de comunicación.

Estamos asistiendo a la ruptura de la clásica unidad del estado nación y de la sociedad nacional, y vemos cómo se establecen nuevas relaciones de poder y competitividad, conflictos y cruces entre unidades y actores del mismo estado, y actores, identidades, espacios y procesos sociales transnacionales (Beck, 1998).

1.3.3. Los estados continúan definiendo la globalización

Diferentes autores, como Gilpin o Amin (citados por Beck, 1998), enfatizan que la situación política y económica actual sólo se entiende según políticas estatales fuertes que promueven y mantienen el orden mundial actual.

Gilpin (1998) no está de acuerdo en que los estados hayan perdido poder o que el mercado u otros actores se interpongan en sus objetivos.

"[Gilpin] cree que la globalización sólo surge cuando se dan determinadas condiciones en política internacional, es decir, cuando es producto de un orden global permisivo, un orden entre estados que tan sólo -y exclusivamente- permiten que se creen, destruyan y mantengan dependencias y redes de relaciones más allá de y entre autoridades nacionales-estatales." (Gilpin citado por Beck, 1998: 63).

La globalización dependería de un poder hegemónico que permite y mantiene un orden internacional determinado.

Amin (1999) argumenta que si bien, por definición, la nueva globalización erosiona la eficiencia de la gestión económica por parte de los estados nacionales, el capitalismo es más que un sistema económico, y su existencia sólo es posible con acciones sociales y políticas que están en manos de los estados.

1.3.4. El imperio

Hardt y Negri (2002) desarrollan una teoría que explica el estado actual de las cosas definiendo lo que denominan *imperio*.

"Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción surgieron un nuevo orden global, una lógica y una estructura de dominio nuevas: en suma, una nueva forma de soberanía. El imperio es el sujeto político que efectivamente regula estos intercambios globales, el poder soberano que gobierna el mundo. (...) La soberanía ha adquirido una forma nueva, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos por una única lógica de dominio." (Hardt y Negri, 2002: 13-14).

Esta nueva manera de articular el poder se iniciaría con la creación de las Naciones Unidas, después de la Segunda Guerra Mundial. Se empieza a crear una comunidad jurídica internacional y la idea de la posibilidad de un poder que trascienda los estados. Recordad que ya hemos introducido esta idea en el apartado del sistema mundial capitalista, más arriba.

Se han hecho dos grandes interpretaciones de este creciente poder supranacional. Una de éstas (denominada *hobbesiana* o *monárquica*) entiende que con la creación de instituciones supranacionales, como las Naciones Unidas, se crea un nuevo *poder unitario que refuerza y protege los intereses de los diferentes estados mediante un sistema internacional seguro basado en el poder militar*. La otra (*lockeana* o *liberal*) enfatizaría la *función descentralizadora y pluralista de un nuevo espacio supranacional que amplía la democracia a una sociedad civil global* (Hardt y Negri, 2002).

Para los autores de *Imperio*, actualmente somos testigos de un nuevo paradigma del poder que denominan *soberanía imperial* y que se presenta brevemente como un orden capitalista que reúne el poder político y económico de manera supranacional.

Las características del imperio son:

- No establece ningún centro de poder, no tiene forma de estado ni de organización supranacional. Es un aparato descentrado y desterritorializador que va incorporando ámbitos de dominio.
- Se establece como la manera de hacer las cosas con carácter universal. Es un régimen de funcionamiento que no tiene fronteras físicas ni temporales.
- Su dominio opera en todos los registros del orden social. Es, más que una entidad, una lógica de funcionamiento que construye la manera de hacer en todos los ámbitos de la vida cotidiana del mundo "civilizado".

Finalmente, aunque se articula mediante la violencia, se define en la búsqueda de la paz universal y perpetua.

Ejemplo

Un buen ejemplo de la búsqueda de la paz universal y perpetua mediante la violencia lo encontramos descrito en el texto de Enric González publicado en *El País*, el 12 de febrero de 2003, que reproducimos.

La fe marca el paso de Bush

Estados Unidos es un país religioso. De sus 281 millones de habitantes, 168 millones forman parte de alguna iglesia y 158 se declaran cristianos. Más de 200 canales de televisión y unas 1.500 emisoras de radio basan su programación en la Biblia. Pero incluso en una sociedad tan rica en fe, las continuas invocaciones a Dios del presidente George W. Bush y sus vínculos ideológicos con los grupos teocráticos más extremistas empiezan a causar inquietud.

La religión se está mezclando con la política, y la ultraderecha cristiana, núcleo del actual partido conservador, no es ajena a una estrategia para Oriente Próximo basada en la tradición bíblica apocalíptica. Bush simpatiza con estos grupos ultra-religiosos, cosa que permite preguntarse si Dios tiene algo que ver con la guerra de Iraq.

"Bush sólo ha mencionado una vez la palabra *cruzada*, pero temo que las ideas subyacentes a este término forman una parte importante del discurso del presidente, y creo que las tesis de Samuel Huntington al choque de las civilizaciones (un ensayo de 1993) son esenciales en este discurso", comenta Harry Heidi, profesor de Religión en la Universidad George Washington. Según la tesis de Huntington, el siglo XXI será el siglo del conflicto entre diferentes tradiciones culturales y religiosas. Resumiendo, el choque del cristianis-

mo y el islam. Esta idea ejerce gran influencia en el sector más laico de la actual Administración de los Estados Unidos.

El sector más religioso de la Administración prefiere leer la Biblia y, de ésta, los pasajes predilectos de las congregaciones evangélicas: los referidos a la batalla final, el Armageddon. Esta batalla final ha provocado una extraña alianza entre los judíos conservadores y los cristianos ultraconservadores, ya que, según la tradición apocalíptica, la Segunda Venida del Mesías sólo ocurrirá cuando Israel recupere la plenitud. Después del retorno de Cristo se tiene que producir la gran batalla entre el Bien y el Mal, paso previo al establecimiento del reinado directo de Dios sobre el mundo. Relacionar Armageddon con las formulaciones estratégicas de la superpotencia puede sonar a disparate. Incluso una revista tan laica, escéptica y pro americana como *The Economist* reconoce, sin embargo, que no se tiene que descartar que el apoyo sin matices de Estados Unidos al Israel expansivo de Ariel Sharon derive de las creencias apocalípticas.

La agresividad contra Sadam Husein y el uso de términos como mal o maldad para referirse a regímenes enemigos es una expresión más de las raíces religiosas de la cosmovisión de Bush. También ayuda que haya elegido un teólogo, Michael Gerson, para que redacte sus discursos. El portavoz de la Casa Blanca, Ari Fleischer, admite que el "renacimiento religioso" del presidente, que lo ayudó a dejar la bebida a los 40 años, "cambió su personalidad".

Cuando George W. Bush dice que "la fe ayudará a resolver los más graves problemas de la nación", cita al profeta Isaías para lamentar la catástrofe de la nave Columbia, abre las reuniones de su gabinete con una oración o congrega al personal de la Casa Blanca en un hotel para hacer ejercicios espirituales, pocos norteamericanos se extrañan. Incluso los dólares llevan una invocación a Dios. Pero la estrecha relación de Bush con telepredicadores como Jerry Falwell o Pat Robertson resulta más inquietante.

"Dios continúa permitiendo que los enemigos de América nos den lo que seguramente nos merecemos", declaró Falwell dos días después de los atentados del 11-S. Robertson, fundador de la Coalición Cristiana, un grupo muy activo en las campañas electorales de Bush, fue más lejos: "Los paganos, las abortistas, las feministas, los gays, las lesbianas, la Unión Americana por las Libertades Civiles... Los señalo con el dedo y les digo: 'vosotros contribuisteis al hecho de que eso pasara'. Según los dos telepredicadores, los atentados constituyeron un castigo de Dios. Falwell fue, sin embargo, uno de los invitados de honor de George W. Bush en el solemne funeral celebrado en la catedral de Washington por los 3.000 muertos.

Los autores señalan que el imperio produce opresión y destrucción, pero que la organización política alternativa global puede generar formas de vida que pongan en duda la hegemonía del imperio y permitan superar los dominios.

Actividad

Buscad a lo largo de la semana, en los diarios o revistas, un conjunto de artículos o noticias que consideraréis que reflejan las teorías que habéis visto en los apartados "El sistema mundial capitalista" y "El estado, los nuevos actores y el imperio", y haced una pequeña reflexión escrita. Por ejemplo, un acontecimiento internacional que se convierte en actor político, económico y social: la neumonía asiática de abril del 2003. ¿Os acordáis?

Resumen

Cuando hablamos de globalización no podemos dejar de plantearnos cuál es el lugar en el que se toman las decisiones que transforman las cosas. Para muchos autores, estamos viviendo el final del poder de los estados, de la política, para dar paso al poder del mercado, de la economía. Otros creen que lo que sucede es que el poder se está repartiendo entre muchos actores y acontecimientos nuevos. Una tercera tesis argumenta que no se puede entender ningún sistema político y económico sin el poder de unos estados que lo promueven. Más allá de estos planteamientos, Hardt y Negri advierten que nos domina una lógica imperial sin rostro claro, que reproducimos en nuestra vida cotidiana.



Manifestación de protesta

1.4. La globalización y la cultura

Si intentamos esbozar qué dicen las teorías que relacionan la globalización con la cultura, o al revés, la cultura con la globalización, encontramos temas muy distintos. Como dice Tomlinson (2001), la globalización se encuentra en el núcleo de la cultura moderna. No podemos interpretar la globalización en términos meramente económicos o políticos, como hemos intentado apuntar más arriba. Las transformaciones de nuestra época también se sitúan en el ámbito de la cultura. Entendiendo la cultura como las prácticas comunes que dan significado a nuestra vida, nos podemos preguntar cómo la globalización altera nuestro sentido de identidad, nuestra experiencia de los lugares, nuestras relaciones sociales y, en definitiva, nuestra vida cotidiana. Daremos un vistazo a distintos temas que tocan las teorías de la globalización y la cultura.

1.4.1. La globalización y la conectividad

Si algo se desprende de todos los debates y las teorías de la globalización, es que la vida social moderna se caracteriza por un aumento espectacular de las interconexiones e interdependencias por todo el planeta. Para autores como McGrew (citado por Tomlinson, 2001), lo que caracteriza a la globalización es *simplemente la intensificación de la interconexión global* y la cantidad de formas que ha adoptado en los últimos años. Convivimos rodeados de conexiones múltiples: el viaje en avión, el contrato con una empresa chilena, un mensaje de móvil, el recibimiento de un fax, de un jamón de Salamanca o un pañuelo persa, las becas europeas o las manifestaciones mundiales, todo integra un *sistema de interconexiones físicas, comunicativas, simbólicas y prácticas* que relacionan nuestras imágenes, costumbres y experiencias, y nuestras condiciones políticas, económicas, sociales y culturales, con el resto del planeta.

Esta creciente capacidad de interconexión cambia muchos aspectos de nuestra percepción del mundo y de nuestras prácticas cotidianas.

1.4.2. La compresión del espacio

La conectividad denota una proximidad espacial creciente del mundo (Tomlinson, 2001). Con la revolución tecnológica, las distancias se han reducido y las relaciones con el resto del espacio planetario se han ampliado enormemente. Hemos reducido muchísimo los tiempos de recorrido físico y comunicativo por todo el planeta, y podemos estar en dos horas en París o en un día en los antípodas, o llamando a Guadalajara en pocos segundos. Al mismo tiempo, hemos ampliado enormemente las relaciones con todo el espacio posible. Actualmente podemos visitar el norte del Amazonas o enviar un currículum al dalai-lama.

Es evidente que el acceso a esta conectividad no es igual para todo el mundo. El concepto no remite a posibilidades empíricas, sino a la *percepción de proximidad*. Tanto si viajamos en avión regularmente como si no hemos salido nunca de la ciudad, tanto si nos conectamos a la red a diario como si utilizamos un ábaco para hacer la declaración de la renta, la percepción del aumento de conectividad está presente. La condición de la conectividad refleja la manera en la que experimentamos nuestra realidad como relacionada de alguna manera *próxima* con lo que sucede por todo el planeta.

"La proximidad (...) remite a una apariencia común consciente del mundo como más íntimo, más comprimido, más parte del balance cotidiano; por ejemplo, nuestra experiencia del transporte rápido o el uso diario de las tecnologías de los medios para atraer imágenes distantes hasta los espacios locales más privados. [La conectividad] (...) expresa como metáfora la inmediatez e importancia crecientes de las relaciones distantes." (Tomlinson, 2001: 4).

1.4.3. ¿Cultura territorial o desterritorializada?

Esta percepción del mundo como más próximo y de las posibilidades de extender nuestras relaciones transforma de manera fundamental la relación con los lugares que habitamos y nuestras prácticas, experiencias e identidades culturales. Nuestro *entorno físico* deja de ser el elemento fundamental para definir nuestra identidad y la manera de movernos.

García Canclini (citado por Tomlinson, 2001) habla de la pérdida de relación natural de la cultura con el territorio geográfico y social, y Tomlinson va más allá al afirmar que no se trata sólo de que nos movemos más por diferentes lugares, sino del hecho de que, con este movimiento, los lugares se transforman.

"La globalización fomenta la movilidad física mucho más que antes, pero la clave de su efecto cultural está en la transformación de las mismas localidades." (Tomlinson, 2001: p. 34).

Los lugares que habitamos están cada vez más atravesados por elementos y procesos sociales distantes. Giddens (citado por Tomlinson, 2001) afirma que, aunque conservamos en nuestro contexto cotidiano cierta noción de familiaridad y comodidad, somos conscientes de que no son entornos peculiares del contexto local, sino parte de un fenómeno provisional, "fantasmagórico", que no nos pertenece del todo. Además, la movilidad física no es lo más determinante en la noción de desterritorialización. Las nuevas tecnologías nos permiten disponer de un abanico de información infinito y de un conjunto de puntos de vista muy amplio sobre acontecimientos que superan la cultura propia y reestructuran nuestra experiencia y prácticas en el uso del tiempo y el espacio.

Es interesante la manera en la que Beck entiende este concepto y lo amplía denominándolo *topopoligamia*.

1.4.4. La topopoligamia: vivir muchos lugares diferentes es la manera de vivir la globalización

Beck (1998) nos anima a reflexionar sobre cómo se traduce la globalización en nuestras vidas cotidianas. Seguro que esta mañana hemos escuchado la radio un rato mientras hacíamos el desayuno. Quizá hemos tomado el transporte público o el coche y hemos cruzado la ciudad. En el trabajo, seguro que hemos navegado y hemos visitado una sucursal chilena, o hemos saludado a una persona del Quebec. De vuelta nos paramos a comprar en la siempre oportuna tienda regentada por neozelandeses, encontramos en el buzón una oferta para pasar las vacaciones en Marruecos y una postal de nuestros parientes aragoneses, y descansamos en el sofá viendo cocodrilos japoneses o la última serie norteamericana y escuchando música francesa.

La misma vida se ha convertido en una vida de viajes, físicos, imaginarios, comunicativos o audiovisuales. Nuestro entorno cambia constantemente, de símbolos, de personas, de imágenes, etc. Es un lugar topopoligámico, lleno de movilidad externa e interna, física e imaginaria, métrica y sensitiva.

1.4.5. ¿Una cultura homogénea o muchas diferentes?

Cuando hablamos de globalización cultural siempre nos encontramos con dos enfoques: el que piensa que la globalización homogeneiza la cultura mundial, es decir, que nos hace cada vez más iguales a todos, y el que opina que la globalización propicia la emergencia de culturas locales, rescata terceras culturas y, por lo tanto, promueve la diversidad.

A la tesis de la homogeneización cultural también se le denomina McDonalización del mundo (ya os podéis imaginar por qué). Según esta tesis, la globalización económica va acompañada de la creación de una industria cultural global, como una gran fábrica de símbolos que se extienden por todo el planeta y universalizan formas de vida.

La homogeneización cultural enfatiza la capacidad del mercado para crear unos hábitos de consumo muy parecidos por todo el planeta. Algunos han identificado la globalización cultural como el proceso de imperialismo cultural norteamericano, argumentando que la presencia de productos que provienen de aquel país es desorbitada, y entendiéndolo como producto desde una hamburguesa hasta un estilo de ropa o las noticias de la CNN.



Espacios urbanos de desarrollo de la homogeneización cultural

Una tesis alternativa propone, en cambio, que nos encontramos en medio de una emergencia de la pluralidad y que, si bien la presencia de productos norteamericanos es importante, la respuesta que da a éstos cada cultura es bien diferente. De hecho, en términos económicos, lo que interesa al capitalismo es la multiplicidad de formas de vida, la pluralidad de deseos que extienden las posibilidades del mercado. El argumento de la *heterogeneización cultural* mantiene que la sociedad actual se hace cada vez más receptiva a formas diferentes de cultura, y que más que una sola cultura global asistimos a la multiplicidad de expresiones culturales locales que se apropian activamente de las importaciones culturales y crean otras propias.



Actividad cultural ajena a la homogeneización cultural

1.4.6. La glocalización

"El concepto de globalización *per se* se tendría que aplicar a una serie de acontecimientos relativos a la estructuración concreta del mundo como un todo." (Robertson en Featherstone, 1990: 20).

Para Robertson (1990), lo que define la globalización es el proceso con el que tomamos conciencia y damos significado a nuestras vidas como parte de un mundo que se puede entender como una entidad, como un *lugar singular*.

Prácticamente todas las recopilaciones de teorías sobre la globalización cultural incluyen la interesante visión de este autor de lo que denomina *glocalización*.

El ámbito global y el local no se excluyen mutuamente. Por el contrario, lo que es local se tiene que entender como un aspecto de lo que es global. La globalización significa acercamiento y encuentro de las culturas locales, que es necesario que se vuelvan a definir. La cultura global no puede entenderse estáticamente, sino como un proceso contingente y dialéctico entre los acontecimientos más locales y los más globales.

"La globalización -aparentemente lo que es muy grande, exterior (...)- es asible en lo más pequeño y concreto, *in situ*, en la propia vida y los símbolos culturales, todo lo que en consecuencia lleva el sello de lo 'glocal'." (Beck, 1998: 80).

La globalización depende de la localización, y la localización depende de la globalización, en una relación dinámica, con amplios flujos de recursos viajando entre los dos polos. No existe el uno sin el otro. Lo que hace Robertson (1990) es romper con las dicotomías global/local al proponer que no podemos encontrar en ningún sitio una de las dos, ni podemos entender la globalización como un continuo en el que las cosas pasan de local a global o al revés. Todo es glocal, porque nada escapa de la conciencia del mundo como entidad compartida y fragmentada.

La comprensión del mundo y la intensificación de la conciencia del mundo como un todo. En el pensamiento y la acción se construye el mundo como un lugar singular. Integrado pero no armonioso, un lugar pero diverso, un constructo de conciencias compartidas pero tendentes a la fragmentación.

1.4.7. Imaginando mundos posibles

Otra propuesta interesante para entender la globalización cultural es la de Appadurai (1998) y los paisajes imaginarios, que amplía la idea de glocalización de Robertson.

Propone que hay que explorar las relaciones entre cinco dimensiones de la cultura global, que denomina *etnoscapas* ('paisajes étnicos'), *mediascapas* ('paisajes mediáticos'), *techmoscapas* ('paisajes técnicos'), *finanscapas* ('paisajes financieros') e *ideoscapas* ('paisajes de ideas'). Estos paisajes son la base de lo que denomina "los mundos imaginarios conformados por las imaginaciones de personas y grupos de todo el mundo" (Appadurai citado por Beck, 1998). Los denomina *paisajes* por el carácter fluido, de formas irregulares.

- *Paisajes étnicos*: son los paisajes de personas que integran el mundo cambiante, turistas, inmigrantes, refugiados, exiliados, trabajadores extranjeros, personas y grupos en constante movimiento.
- *Paisajes técnicos*: la configuración global de la tecnología, que se mueve continuamente de maneras diferentes, y construye espacios y formas de vida.
- *Paisajes financieros*: la disposición del capital global es un paisaje misterioso, que se mueve, se acomoda o desaparece sin muchos problemas.
- *Paisajes mediáticos*: las posibilidades de distribución de información mediante los diarios, los informativos, el cine, los productores de imágenes, etc.
- *Paisajes de ideas*: la concatenación de imágenes con contenido claramente ideológico, orientadas explícitamente a capturar un espacio de poder.

Actividad

Intentad representar de alguna manera cada uno de los diferentes paisajes que propone Appadurai. Podéis utilizar imágenes (fotos vuestras, de Internet, recortes de revistas o diarios), artículos, textos de prensa, etc. Lo que consideráis que refleja cada paisaje.

Según Appadurai (1998), la *imaginación* ha adquirido en los últimos tiempos un papel relevante en la vida cotidiana de las personas. Estamos rodeados de imágenes de mundos diferentes, de símbolos que nos remiten a diferentes culturas, a lenguas que desconocemos. Vivimos consumiendo productos imaginarios que construyen buena parte de nuestra vida cotidiana.

Actividad

Tomad un día laborable y uno festivo de la semana y elaborad una especie de diario de campo anotando las actividades que hacéis a lo largo de los dos días: llamadas, mensajes, encuentros, cafés, copas, viajes por la Red, en moto, bus, bici o coche, reuniones, comidas, visitas al médico, etc. Intentad anotar el máximo de actividades culturales, laborales, personales, aburridas y festivas, habituales y extraordinarias. Se trata de que hagáis de antropólogos de vosotros mismos, como si os espiarais y tuvierais que hacer un informe de estos dos días, ¿de acuerdo? Entonces, relacionad las notas que hayáis hecho con las teorías apuntadas más arriba. La de la conectividad, la topopoligamia, la glocalización, los paisajes, la cultura global y las múltiples culturas, la de la imaginación, etc.

Os pueden ayudar las preguntas siguientes:

¿Con cuánta gente he conectado? ¿Cuántos viajes he hecho, físicos y simbólicos o comunicativos? ¿Cuántas cosas, de las que he hecho, diría que son locales y cuántas globales? ¿Cuántas cosas he hecho que dependen de las nuevas tecnologías? ¿En cuántas "culturas" he participado? ¿Qué paisajes imaginarios he visitado?

Se trata de que relacionéis en un pequeño ensayo lo que os parece acertado y lo que pensáis que no encaja de las diferentes teorías en un par de días de vuestra vida cotidiana. ¡Adelante, bloc de notas y mucha atención!

Resumen

Hemos visto, pues, que cuando hablamos de cultura y de globalización no podemos sencillamente afirmar que cada vez somos todos más iguales y que estamos más conectados, o que lo que pasa es que cada vez hay más cosas diferentes y todo se complica. Entendiendo la cultura como el conjunto de prácticas, símbolos y relaciones que nos rodean y que generamos, la globalización, ya sea causa, efecto, núcleo central o nivel de análisis, se vuelve un lugar obligado a la hora de hablar de nuestra sociedad.

2. ¿Cómo es la ciudad global?

Ya hemos visto algunos apuntes de cómo diferentes aspectos de la globalización transforman la economía, la cultura, la política y el medio ambiente. Ahora nos interesa hacer un repaso de algunas de las consecuencias de la globalización en el centro de su producción: la ciudad.

2.1. Las ciudades de la información

La ciudad no tan sólo no es ajena a los cambios que implica la globalización, sino que es la protagonista. En los últimos años se ha urbanizado más que en toda la historia de la humanidad. Tendemos a la urbanización generalizada del territorio, en pocos años la mayoría de la población será urbana y el paradigma informacional de producción comporta una multitud de cambios en la estructura espacial y social de las ciudades por todo el planeta.

La nueva economía global se articula territorialmente en torno a redes de ciudades (Sassen, 1995). Esta red sigue un modelo jerárquico entre diferentes centros urbanos. Los más determinantes son actualmente las principales metrópolis del mundo: Nueva York², Londres³ y Tokio⁴, consideradas por Sassen como las únicas ciudades globales. Otros centros metropolitanos son dominantes en algunos segmentos específicos del mercado, o forman lo que Sassen denomina "eslabones de la cadena dominante de la gestión global", como Hong Kong⁵, París⁶, San Francisco⁷ o Milán⁸. Finalmente, adquiriendo protagonismo en la esfera global como mercados emergentes, hay otras ciudades de todo el mundo, como México⁹, Madrid¹⁰, São Paulo¹¹, Barcelona¹² o Moscú¹³ (Sassen citada por Borja y Castells, 1997).

(2)



Nueva York

(3)



Londres

(4)



Tokio

(5)



Hong Kong

(6)



París

(7)



San Francisco

(8)



Milán

(9)



México

(10)



Madrid

(11)



São Paulo

(12)



Barcelona

(13)



Moscú

Cada ciudad tiene que afrontar su competitividad dentro de la economía global. Hay tres elementos que determinan el éxito de las ciudades en el nuevo modelo de desarrollo:

- 1) La *conectividad*. La ciudad tiene que ser capaz de establecer un vínculo importante con los circuitos de comunicación, telecomunicación y los sistemas de información en los ámbitos regional, nacional y global.
- 2) La *innovación*. La economía global informacional requiere un continuo desarrollo social, educativo y profesional por la necesaria innovación en el terreno de las tecnologías de la información y la presencia permanente en los circuitos locales y globales.
- 3) La *flexibilidad institucional*. Las instituciones locales tienen que poder negociar la articulación de la ciudad con las instituciones y empresas supra-locales (Brothie y otros citados por Borja y Castells, 1997).

Borja y Castells (1997) aclaran que cada ciudad tiene que funcionar en relación con sus posibilidades, y gestionar integradamente la sociedad local y los fenómenos globales, pero en su opinión, lo que resulta indispensable actualmente para mantenerse dentro de la incertidumbre de la economía global es una *combinación de infraestructura tecnológica, recursos humanos y un sistema de gestión flexible*.

2.1.1. La distribución espacial de la economía informacional

"La globalización económica y las telecomunicaciones han contribuido a producir una espacialidad urbana que depende de redes desterritorializadas y transfronterizas y de localizaciones territoriales con concentraciones masivas de recursos." (Sassen, 2003: 27).

2.1.2. El modelo espacial de la economía informacional se caracteriza por la dispersión y la concentración

Las nuevas posibilidades tecnológicas han permitido descentralizar la actividad productiva, y separar, simplificar y fraccionar diferentes procesos productivos a lo largo del territorio, urbano o no. Esto ha hecho que la distribución sobre el territorio se disperse y las regiones metropolitanas se hagan cada vez más extensas e integradas. Por otra parte, la economía informacional global se organiza sobre la base de *centros direccionales* y de control capaces de coordinar, gestionar e innovar las actividades de empresas estructuradas en redes de intercambio interurbano y, a menudo, transnacional (Hall citado por Borja y Castells, 1997). En el centro de los procesos económicos están las actividades financieras, de seguros, inmobiliarias, de consultoría, de servicios legales, de publicidad, diseño, marketing, relaciones públicas, seguridad, obtención de información y gestión de sistemas informáticos (Daniels citado por Borja y Castells, 1997). Estas actividades funcionan mediante flujos de información y conocimiento y su articulación se basa en la interrelación de sistemas de telecomunicación en una red global.

Mientras que las nuevas tecnologías facilitan la dispersión geográfica de las actividades económicas manteniendo la integración sistémica, también tienen como efecto el fortalecimiento de la *importancia de la coordinación central* y de las funciones de control de empresas y mercados (Sassen, 2003). La ciudad requiere un *centro* en el que funcione una gran concentración de recursos materiales, estratégicos y humanos. En el momento en el que una región del mundo se articula dentro de la economía global, se convierte en un centro urbano de gestión de servicios avanzados organizados en torno a un amplio despliegue de recursos, como un aeropuerto, un fuerte sistema de telecomunicaciones y una gran red de servicios hoteleros y profesionales.

Estos centros direccionales se concentran básicamente formando *distritos de negocios*, pero esta distribución no es uniforme. Actualmente, el "centro" también se está extendiendo al área metropolitana y crea nodos estratégicos de alta densidad (Sassen, 2003), articulados mediante redes digitales que desterritorializan el tradicional concepto de centro estratégico. Además, cada vez

más nos encontramos con circuitos especializados que conectan ciudades de todo el planeta y forman nuevos centros transnacionales de transacción económica de las ciudades a escala global. Es lo que Castells y Veltz denominan *red urbana planetaria*.

"Para resumir, la ciudad global no es un lugar, sino un proceso mediante el cual los centros de producción y consumo de servicios avanzados y sus sociedades locales auxiliares se conectan en una red global en virtud de los flujos de información, mientras que al mismo tiempo restan importancia a las conexiones con sus entornos territoriales." (Castells y Veltz citados por Susser, 2001: 409).

En este proceso, las áreas metropolitanas se convierten en lo que Audalot, Hall y Castells denominan *medios de innovación* (citados por Susser, 2001).

El potencial innovador de las ciudades y sus *áreas metropolitanas se refleja en lo siguiente*:

- La *industria de las nuevas tecnologías de la información*. Todos los grandes centros de innovación tecnológica se crean en grandes áreas metropolitanas, que concentran los recursos profesionales y técnicos necesarios.
- Los *servicios avanzados a empresas*, que actualmente son el sector más lucrativo de la economía global.
- Las *industrias culturales*. Los medios de comunicación, el ocio, el arte, la edición, los museos y las industrias de creación cultural en general.



Espacio urbano de innovación

2.1.3. Los tres tipos de ciudades

Las megaciudades

Son las grandes aglomeraciones de población, con más de diez millones de personas. En 1992 ya había trece, y actualmente algunas superan los veinte millones de habitantes. Integran los nodos de la economía global y de las naciones más poderosas, y concentran las funciones de dirección, producción y gestión del planeta (Borja y Castells, 1997). Son los grandes conectores de las redes informacionales mundiales y se constituyen como *centros gravitacionales* de las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales de la globalización. En palabras de Borja y Castells (1997: 53):

Tabla

Ciudades más pobladas, 1992

	Ciudades	País	Población (miles de habitantes)
1	Tokio	Japón	25.772
2	São Paulo	Brasil	19.235
3	New York	Estados Unidos	16.158
4	México D.F.	México	15.276
5	Shanghai	China	14.053
6	Bombay	India	13.322
7	Los Ángeles	Estados Unidos	11.853
8	Buenos Aires	Argentina	11.753
9	Seúl	República de Corea	11.589
10	Beijing	China	11.433
11	Río de Janeiro	Brasil	11.257
12	Calcuta	India	11.106
13	Osaka	Japón	10.535

Fuente: Naciones Unidas.

a) Son los centros de dinamismo económico, tecnológico y empresarial en sus países y en el sistema global.



Tokio



Londres



Nueva York

b) Son los centros de innovación cultural, de creación de símbolos y de investigación científica.

c) Son los centros del poder político.

d) Son los puntos de conexión del sistema mundial de comunicación.

Aquello que también define a las megaciudades es que contienen a los grupos más conectados y a los más desconectados, la máxima opulencia y la pobreza más desesperante. Los contrastes económicos y sociales más importantes se encuentran en las megaciudades. Mientras que están conectadas globalmente, integradas con toda la red planetaria posible, también están fragmentadas internamente, localmente divididas y polarizadas.



Persona indigente

La difusión territorial o la "ciudad acera"

Es una forma de urbanización típicamente norteamericana. Un sistema urbano de grandes distancias, que se sustenta por un intenso sistema de comunicaciones y movilidad. Internet, grandes autopistas, trenes, todo tipo de conexiones. En las periferias de las grandes ciudades norteamericanas se da este modelo, que crea grandes complejos de trabajo y servicios concentrados, rodeados de kilómetros de unidades residenciales de casas unifamiliares. Son grandes constelaciones exurbanas, caracterizadas por la separación del espacio de trabajo y el de residencia, y por la creación de nuevos centros de producción, trabajo y consumo alejados de la gran ciudad.

"El desarrollo de estas constelaciones resalta la interdependencia funcional de diferentes unidades y procesos del sistema urbano a través de grandes distancias, minimiza el papel de la contigüidad territorial y maximiza la importancia de las redes de comunicaciones, tanto en la línea telefónica como en el transporte terrestre." (Borja y Castells, 1997: 55).

Las ciudades europeas

Castells cita a Hall, Martinotti, Borja y Siino para analizar los nuevos procesos que caracterizan la transformación de la mayoría de las ciudades europeas en la actualidad: el centro de negocios continúa siendo el motor económico de la ciudad, rodeado de una infraestructura de comunicaciones, telecomunicaciones, servicios avanzados, oficinas, centros tecnológicos e instituciones educativas, además de un amplio abanico de servicios turísticos y de movilidad (Borja y Castells, 1997).

"Los espacios en la ciudad europea se caracterizan por la superposición de procesos socioeconómicos y tiempos históricos que trabajan sobre un espacio construido, destruido y reconstruido en oleadas de transformación urbana sucesivas. (...) Los centros urbanos van convirtiéndose en conectores con lo global, las ciudades centrales en espacios de la reestructuración permanente y las periferias urbanas en zonas de repliegue de diferentes grupos sociales y actividades económicas, bien sea por segregación o por delimitación espacial de su ámbito de existencia." (Borja y Castells, 1997, p. 59).

Bibliografía

J. Borja y M. Castells (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, (pp. 49-59)¹⁴. Madrid: Taurus.

⁽¹⁴⁾J. Borja y M. Castells (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, 49-59. Madrid: Taurus.

La transformación de la estructura espacial de las ciudades

El conjunto de procesos de informacionalización-globalización característicos de nuestra época histórica, y la transformación de las estructuras productivas industriales y de servicios que acabamos de reseñar, conducen a una profunda transformación de la estructura espacial urbana. Sin embargo, los procesos tecnológicos y económicos que constituyen la base de la transformación se intrincan con la historia, la cultura y las instituciones de cada país, región y ciudad, produciendo una gran diversidad de modelos espaciales. Nos atrevemos sin embargo a reseñar algunos de dichos procesos como típicos de la nueva sociedad informacional. En particular, creemos que la constitución de las llamadas megaciudades, sobre todo en los países de nueva industrialización constituyen el fenómeno urbano de mayor relevancia para el siglo XXI. Presentaremos pues los principales rasgos de dicho proceso; ejemplificándolos con el caso de la megaciudad en proceso de formación entre Hong Kong y Cantón, para luego examinar la variación histórico-geográfica del nuevo modelo de urbani-

zación, considerando las tendencias actuales en las ciudades norteamericanas y en las ciudades europeas.

La urbanización del tercer milenio: las megaciudades

Las megaciudades son algo más que gigantescas aglomeraciones territoriales de seres humanos. Ciertamente, asistimos al proceso de formación de asentamiento humanos por encima de los 10 millones de personas (al menos 13 en 1992), y en un futuro próximo, por encima de los 20 millones de habitantes (al menos 4) (*vid.* tabla 2.1). Pero el tamaño no es lo que realmente define las megaciudades. Son, en realidad, los nodos de la economía global y de las naciones más poderosas. En su territorio concentran las funciones superiores de dirección, producción y gestión del planeta; los centros de poder político; el control de los medios de comunicación; la capacidad simbólica de creación y difusión de los mensajes dominantes. Tienen nombre, casi todos ellos distintos de la matriz cultural europeo-norteamericana todavía dominante: Tokio, São Paulo, Nueva York, Ciudad de México, Shanghai, Bombay, Los Angeles, Buenos Aires, Seúl, Pekín, Río de Janeiro, Calcuta, Osaka, según la clasificación de Naciones Unidas para 1992.

Tabla 2.1. Aglomeraciones urbanas más importantes, 1992

Ranking	Aglomeración	País	Población (miles)
1	Tokio	Japón	25.772
2	São Paulo	Brasil	19.235
3	New York	Estados Unidos	16.158
4	México D.F.	México	15.276
5	Shanghai	China	14.053
6	Bombay	India	13.322
7	Los Ángeles	Estados Unidos	11.853
8	Buenos Aires	Argentina	11.753
9	Seúl	República de Corea	11.589
10	Beijing	China	11.433
11	Río de Janeiro	Brasil	11.257
12	Calcuta	India	11.106
13	Osaka	Japón	10.535

Fuente: Naciones Unidas, 1992.

Pero a este club habría que añadir, a mediados de los noventa, Yakarta, Moscú, El Cairo, Nueva Delhi, Londres, París y, posiblemente, en relación *hinterland subcontinental*, Lagos, Dacca, Karachi y Tianjin. No todas son centros dominantes de la economía global: no lo son Lagos o Dacca, por ejemplo. Pero en todos los casos conectan a dicha economía global procesos y funciones que afectan a cientos de millones de personas. Las megaciudades articulan la economía global, conectan las redes informacionales y concentran el poder mundial. Pero, al mismo tiempo, también son receptáculos de inmensos sectores de la población que luchan por sobrevivir. Las megaciudades concentran lo mejor y lo peor de nuestras sociedades desde los innovadores y los poderosos hasta los segmentos socialmente irrelevantes desde el punto de vista de la lógica implacable del sistema. Lo más significativo de las megaciudades es que están conectadas externamente a las redes globales, mientras que están internamente desconectadas a aquellos sectores de sus poblaciones locales considerados funcionalmente innecesarios o socialmente perturbadores: los «desechables» según la terminología usual en Bogotá. Proponemos la tesis de que esto es tan cierto de Nueva York como de México D.F. o Yakarta. Lo que hace de las megaciudades una nueva forma urbana es el hecho de constituirse en torno a su conexión en una red global, de la que son nodos fundamentales, al tiempo que están internamente segmentadas y desconectadas social y espacialmente. Las megaciudades son una forma espacial caracterizada por vínculos funcionales establecidos en un amplio territorio, al tiempo que muestran una gran discontinuidad en su patrón de ocupación del suelo. Sus jerarquías sociales y funcionales son confusas, organizadas en unidades territoriales segregadas y sembradas de fragmentos territoriales de usos sociales no reconocidos por el sistema. Las megaciudades con constelaciones territoriales discontinuas hechas de fragmentos espaciales, de parcelas funcionales y de segmentos sociales. Para ilustrar esta perspectiva analítica, el anexo 2.2 presenta con algún detalle una de las megaciudades potencialmente más importantes del siglo XXI, actualmente en proceso de formación: la megaciudad del Río de las Perlas, constituida por un sistema de relaciones funcionales en un vasto territorio en torno a los núcleos de Hong Kong, Shenzhen, Cantón, delta del Río de las Perlas, Macao y Zhuhai (Sit, 1991; Hsing, 1995; Lo, 1994; Leung, 1993; Ling, 1995).

Las tendencias actuales apuntan hacia la formación de otra megaciudad asiática de dimensión humana y económica aún mayor que la del sur de China. En efecto, a principios del siglo XXI, el corredor Tokio-Yokohama-Nagoya, que ya constituye una unidad económica funcional, conectará con la constelación Kyoto-Osaka-Kobe, con la que ya posee fácil comunicación por tren de alta velocidad, creando la mayor macro-región metropolitana en la historia de la humanidad, no solo en número de habitantes, sino en concentración de potencial económico y tecnológico.

A pesar de los problemas sociales, urbanos y medioambientales de la excesiva concentración urbana, las megaciudades crecen, y continuarán creciendo, a la vez en su dimensión y en su capacidad de atracción para la localización de funciones de alto nivel y para los grupos sociales más pudientes e instruidos. El sueño ecológico alternativo de un universo de pequeñas comunidades en la naturaleza, conectadas por medios electrónicos, quedara reducido a una pequeña elite californiana o, más significativamente, a la marginalidad social y funcional de las áreas rurales en todo el mundo. La era de la información es ya, y será cada vez más, la era de las megaciudades (Cole, y Cole, 1993; Messmacher; 1987; Chapman y Baker, eds., 1992; Kresl y Gappert, eds., 1995). Esto es así, principalmente, por las siguientes razones:

- a) Las megaciudades son los centros de dinamismo económico, tecnológico y empresarial en sus países y en el sistema global. Son, en realidad, los motores del proceso de desarrollo. Sus países, empezando por Estados Unidos y China, dos sociedades dominadas por la ideología del paraíso comunal rural, dependen, esencialmente, de lo que hagan sus megaciudades (Kresl y Gappert, eds., 1995; Kwok y So, eds., 1995).
- b) Son los centros de innovación cultural de creación de símbolos de investigación científica, es decir, los procesos estratégicamente decisivos en la era de la información.
- c) Son los centros del poder político, incluso en los casos en los que el gobierno reside en otras ciudades por la fuerza ideológica y económica que representan.
- d) Son los puntos de conexión del sistema mundial de comunicación. Por ejemplo, Internet, a pesar de su ubicuidad electrónica y su arquitectura flexible, no puede cortocircuitar las megaciudades y sus sistemas, porque depende de sistemas de telecomunicación estructurados en torno a las grandes metrópolis (por ejemplo, telepuertos y anillos difusores de fibra óptica), y porque depende, en su potencia, de los sistemas de información y de los grupos sociales con alta educación concentrados en las megaciudades.

Ciertamente, hay que considerar algunos factores que disminuirán el ritmo de crecimiento demográfico de las megaciudades en el futuro. Entre otros, las políticas de control de nacimientos están funcionando al reducir la tasa de natalidad. Algunas políticas de desarrollo regional y de promoción de las ciudades medias pueden desviar parte de los flujos migratorios y descentralizar la actividad económica en base a mejores comunicaciones, como parece mostrar; en una primera observación, el caso de China en esta década (Hsing, 1995). También es posible, desgraciadamente, que la desintegración social, la violencia e incluso las epidemias que surgirán en las megaciudades, en caso de continuar el deterioro de sus actuales condiciones de existencia, las hagan menos atractivas como lugar de asentamiento. Sin embargo, a pesar de todo ello, las megaciudades crecerán aun más en dominación funcional, en poder social y en concentración de población y actividades, porque se autoalimentan, de forma acumulativa, con todo lo que de valioso tienen sus sociedades y el planeta en su conjunto. Por ser los nodos de conexión y gestión del sistema global, el futuro de la humanidad se está jugando en las megaciudades. Cualquier intento de rechazar lo inevitable, en lugar de adaptarlo a las necesidades sociales y de gestionar sus contradicciones y conflictos, conducirá a una distancia creciente entre la realidad de las ciudades y la teoría urbana. Nuestro futuro inmediato es la urbanización generalizada y la concentración de dicha urbanización en nodos estratégicos de gran dimensión humana y territorial que empezamos a conocer con el nombre, todavía confuso, de megaciudades.

Ahora bien, en la medida en que esta nueva realidad urbana ha sido generalmente asimilada a los procesos de urbanización de las áreas en vías de desarrollo, analizaremos la especificidad de los nuevos procesos de urbanización en las áreas desarrolladas de Norte América y Europa. En ambos casos, asistimos a procesos similares pero bajo patrones propios determinados por una historia urbana diferencial.

La difusión territorial de la nueva suburbanización norteamericana

La Norteamérica de los noventa vive una nueva oleada de expansión territorial en su periferia urbana, en cierto modo imitada en otras áreas del mundo. El periodista Joel Garreau (1991) caracteriza la nueva forma espacial como *Edge City*, o «ciudad-orilla». En un popular libro sobre el tema, define la nueva forma espacial empíricamente por la combinación de cinco criterios: a) Un territorio en el que se concentran al menos 460.000 m² de oficinas, el lugar de trabajo de la era de la información b) Concentra al menos 55.200 m² de espacio comercial c) Tiene más puestos de trabajo que hogares residenciales d) La gente percibe a este territorio como un lugar específico e) No había en ese sitio nada parecido a una ciudad treinta años atrás. A continuación, documenta el impresionante desarrollo de ese tipo de complejos territoriales en las periferias urbanas de Boston, New Jersey, Detroit, Atlanta, Phoenix, Texas, sur de California, San Francisco y Washington D.C. Cada una de estas unidades espaciales se extiende sobre decenas de kilómetros de edificios de oficinas, servicios comerciales y áreas residenciales cada vez más densas, todas de nueva planta, conectadas por una red de autopistas. Es una civilización de áreas de urbanización diseminada en la que la vida se organiza en torno a una bipolaridad trabajo informatizado/hogar individualizado y dominado por la cultura audiovisual.

El desarrollo de estas constelaciones resalta la interdependencia funcional de diferentes unidades y procesos del sistema urbano a través de grandes distancias, minimizando el papel de la contigüedad territorial y maximizando la importancia de las redes de comunicaciones, tanto en línea telefónica como en transporte terrestre.

Este modelo de urbanización responde a la interdependencia funcional histórica y cultural norteamericana, caracterizada por un continuo intento de superar los problemas económicos, sociales y urbanos mediante la movilidad geográfica (Kunstler, 1993). Primero, mediante la emigración a América para escapar de las condiciones de los países de origen. Después, mediante la marcha hacia el Oeste y la colonización de un vasto continente. Más adelante, mediante el abandono de las ciudades centrales por las clases medias para construir una nueva civilización suburbana en torno al automóvil, la televisión y la propiedad de una casa unifamiliar subvencionada por el gobierno. Y ahora, mediante la superación de los suburbios constituidos, la desertización de las áreas rurales y la formación de estas ciudades-orilla a lo largo de ejes de autopistas sin otra que lugares de trabajo igualmente dispersos, residencias individuales en paquetes densos, sin referencia urbana, y centros de servicios en nudos de intercambio de autopistas. No es el fin de la ciudad porque Nueva York, San Francisco, y tantos otros centros urbanos de decenas de áreas metropolitanas continúan vibrando de actividad social, cultural, comercial y direccional. Pero sí asistimos a la separación de una proporción creciente de la población norteamericana (más de la mitad en estos momentos) de cualquier experiencia urbana en su cotidianeidad. Los nuevos sistemas de comunicación tienden a concentrar actividades y dispersar la población. El campo está quedando desierto. Y las ciudades existen y existirán, pero cada vez con menos habitantes. Es en la secuencia puntual de habitáculos suburbanos colgados de líneas de teléfono y autopistas internodales donde se constituye una nueva forma urbana, expresión de una tradición urbana norteamericana *de fuite en avant* en el espacio, pero futuro posible de las megaciudades emergentes en otras latitudes.

La articulación de antiguas y nuevas formas en las ciudades europeas

Los nuevos procesos de urbanización, resultantes de las tendencias profundas de globalización de la economía e informacionalización de las sociedades, se articulan a las formas espaciales existentes para producir la nueva estructura urbana que caracteriza nuestra época. Esta articulación se manifiesta de forma particularmente clara en las viejas ciudades europeas, en proceso de profunda reorganización funcional, cultural y espacial (Hall, 1995; Martinotti, 1993; Borja *et alia*, 1990; Siino, 1994). Varios procesos simultáneos caracterizan su transformación:

Los centros de negocios direccionales constituyen, al igual que en otras áreas, el motor que genera el desarrollo de las ciudades, al conectarlas con las redes económicas globales. El centro de negocios se constituye en torno a una infraestructura de comunicaciones, telecomunicaciones, oficinas, centros tecnológicos e instituciones educativas. A ello se añade generalmente, un complejo de actividades hoteleras y orientadas al turismo y al tránsito por la ciudad. El centro direccional es también el nodo central de un sistema intermetropolitano e intrametropolitano (Dunfond y Kafkalas, 1992; Robson, 1992; Tarr y Dupuy, 1988).

La nueva élite gerencial y tecnocrática que ocupa la cúspide del nuevo sistema crea sus espacios exclusivos, tal y como hizo la anterior élite burguesa. Pero como las clases profesionales de alto nivel son proporcionalmente mucho más numerosas, su presencia en el espacio urbano es más notoria, lo que acentúa por tanto los espacios de segregación social. En la mayor parte de las ciudades europeas (París, Bruselas, Roma, Madrid, Amsterdam) a diferencia de las ciudades norteamericanas, con excepción de

Nueva York, las clases superiores habitan, en su mayoría, en la ciudad central del área metropolitana, en barrios distintivos, no siempre coincidentes con el mayor valor histórico o cultural de los espacios urbanos, pero sí con su nivel de conservación y equipamiento. Las ciudades inglesas presentan sin embargo un caso intermedio de segregación social, en la medida en que amplias áreas de la ciudad central, en particular en Londres, se han convertido en espacios comerciales y algunos segmentos de la élite han preferido el repliegue sobre una vida pseudorural, en aldeas históricas próximas a las grandes ciudades.

El mundo suburbano de las ciudades europeas es altamente diferenciado. En él se incluyen en particular las periferias de clase obrera y trabajadores de servicios en torno a los polígonos de viviendas públicas o subvencionados construidos durante el periodo álgido del estado del bienestar urbano. Son también lugares de producción industrial, tanto tradicional como de nuevas tecnologías. Y en varios países (Francia, Suecia, Inglaterra) han sido estructurados en torno a «ciudades nuevas» habitadas generalmente por clases medias profesionales y núcleos de actividad de servicios descentralizados, frecuentemente públicos o parapúblicos. Simultáneamente a esa diversidad social y funcional, numerosos conjuntos habitacionales de vivienda pública en los suburbios han ido convirtiéndose en guetos de minorías étnicas inmigrantes (por ejemplo, La Courneuve de París), conforme sus primitivos ocupantes fueron encontrando mejores alternativas en el mercado privado de vivienda.

La mezcla de tiempos históricos y la superposición de funciones y culturas en un mismo espacio también caracterizan a las ciudades centrales de las principales ciudades europeas. En ellas se encuentran todavía barrios de clase obrera tradicional, sometidos al doble asalto de los grupos profesionales que buscan la proximidad al centro cultural urbano y de los grupos de inmigrantes que buscan sobrepoblar un espacio deteriorado estratégicamente situado en la economía urbana informal (Belleville en París, Les Marolles en Bruselas o el Barri Gòtic en Barcelona son ejemplos de esta doble dinámica hacia la revalidación o devolución de un espacio tradicional). Pero también las contraculturas jóvenes han hecho de los centros urbanos, y en particular de sus sectores menos atractivos para las élites, el espacio de su sociabilidad, como muestra la dinámica de Berlín, Amsterdam o Copenhague. En fin, también las ciudades centrales europeas han formado guetos étnicos, algunos de ellos en situación de marginalidad, como Tower Hamlets o Huckney, en Londres; otros, como La Goutte d'Or de París, residencia de trabajadores de origen árabe, con familia y, generalmente, empleo, pero sometidos a una fuerte presión social como resultado de un proceso acelerado de deterioro de su espacio físico.

Finalmente, es una paradoja que sea precisamente en las calles de los lugares de sociabilidad y esparcimiento, adyacentes a los centros de negocios y hoteles internacionales de las ciudades europeas, donde prolifere la marginalidad, tanto social como cultural, precisamente porque sólo siendo espacialmente visibles pueden los excluidos sobrevivir a su exclusión.

El nuevo paisaje urbano europeo está hecho pues de una superposición de procesos socioeconómicos y tiempos históricos que trabajan sobre un espacio construido, destruido y reconstruido en oleadas sucesivas de transformación urbana. Lo que la globalización produce específicamente es la aceleración de ese proceso continuo de reestructuración urbana en función de demandas y objetivos cada vez más externos a la sociedad local. De modo que los centros urbanos van convirtiéndose en conectores con lo global, las ciudades centrales en espacios de la reestructuración permanente y las periferias suburbanas en zonas de repliegue de los distintos grupos sociales y actividades económicas, ya sea por segregación o por delimitación espacial de su ámbito de existencia. En último término, las ciudades europeas mantienen la fachada de una historia urbana culturalmente enraizada, pero cada vez más habitada por flujos globales de capital y por élites cosmopolitas dependientes de Internet. Y es tal vez en sus suburbios metropolitanos, social y funcionalmente diversificados, donde se genera la nueva sociedad local que se articula globalmente a través del espacio reconstituido de la ciudad histórica.

Actividad

Después de leer la lectura de Borja y Castells, tomad la definición de ciudad europea, ciudad acera y megaciudad y comparadlas con la ciudad de Barcelona. ¿Dónde se encuentra la superposición de procesos socioeconómicos y tiempos históricos? ¿Dónde encontráis las continuas transformaciones y los repliegues de las periferias de los que hablan? ¿Podríamos tomar también la definición de ciudad acera? ¿Tiende Barcelona a ser una megaciudad?

Resumen

Hemos visto diferentes teorías que dibujan brevemente las formas funcionales y espaciales que toman las ciudades en la actualidad. Concentración funcional de recursos, difusión por todo el territorio de nuevas centralidades, megaciudades, ciudades acera, de modelo europeo, etc. Tenemos un esbozo de las ciudades que introducen el siglo XXI.

2.2. La movilidad de la ciudad: el espacio de los flujos y el espacio de los lugares

Una vez hemos visto por encima las distintas formas que adoptan las ciudades, podemos tomar algunas teorías sobre la movilidad y los espacios que se generan en estas condiciones.

2.2.1. La movilidad de la ciudad de la información

"Las nuevas tecnologías de la información y comunicación, por un lado, y las mejoras tanto en los sistemas como en las redes de transporte, por otro, se han desarrollado intensamente y caracterizan actualmente a un nuevo tipo de organización de los flujos de mercancías, personas e información sobre el territorio." (Muñoz, 2001: 178).

Si algo caracteriza a la ciudad actual es el increíble aumento de movimientos que presenta. Dos procesos paralelos han variado sustancialmente los volúmenes y las magnitudes de la movilidad en la ciudad en todas las escalas:

La ampliación de las posibilidades de movilidad, con los múltiples sistemas de transporte (metro, tren, tranvía, autobuses, coches, motos) y la mejora de las redes (vías básicas, autovías y autopistas) han difundido las relaciones urbanas a territorios no estrictamente urbanos y han dado protagonismo a formas de movilidad poco representadas anteriormente, como la movilidad por ocio y tiempo libre (Muñoz, 2001).

Las relaciones territoriales y las distancias han cambiado, tanto con respecto al trabajo como a la residencia, y los escenarios se han ido adaptando a una reformulación de la movilidad sobre el territorio. Nos podemos desplazar treinta kilómetros para ir a trabajar, media hora para llevar a los niños al parvulario o tres peajes para pasar el día en la playa. Además, contactamos con Madrid para pedir un presupuesto o encargamos en un sitio web el último libro de Baudelaire. Para Castells, la ciudad actual se puede entender como la relación entre los lugares urbanos físicos, el espacio de los lugares y el entramado tecnológico de las nuevas relaciones, el espacio de los flujos (Castells citado por Susser, 2001). Las condiciones tecnológicas y sociales de la economía informacional llevan a Castells a desarrollar una teoría de contraste entre el espacio de los flujos y el de los lugares.

Actividad

Ordenad todos los movimientos que hacéis a lo largo de un día, físicos y simbólicos (metro, coche, bici, por la Red, telefónicos, etc.), por lugares y motivos (por ejemplo, viaje en bici al cine: ocio), e intentad dibujar el recorrido sobre un mapa (de Barcelona,

de la comarca, un atlas, etc.). ¡Seguro que este ejercicio os representa claramente lo que los autores entienden como aumento de volúmenes y magnitudes de la movilización!

2.2.2. El espacio de los flujos

Castells argumenta que nuestra sociedad está construida en torno a flujos bien distintos: de capital, información, imágenes, músicas, tecnología, interacción organizativa, etc. Los flujos se han convertido en un soporte espacial de las prácticas que dominan a la sociedad de la información.

El soporte material de estos flujos está formado por tres capas (Castells citado por Susser, 2001):

- 1) *Los circuitos de impulsos electrónicos.* Las nuevas tecnologías y las redes de información son la configuración espacial de las funciones dominantes de la nueva sociedad. Los lugares se caracterizan cada vez más por la función de intercambio de flujos dentro de las redes.
- 2) *Los nodos y ejes.* El entramado de flujos se basa en una red electrónica que conecta lugares concretos, los cuales funcionan jerárquicamente. Algunos funcionan como centros estratégicos, nodos fundamentales de la multiplicidad de elementos integrados en la red, y otros como ejes de comunicación. La integración en la red de flujos sitúa los lugares en una jerarquía global que asigna papeles específicos y niveles de riqueza, información y poder.
- 3) *Las elites gestoras dominantes.* El espacio de los flujos es la lógica espacial de las funciones dominantes. En la jerarquía social, las elites económicas forman sociedades propias simbólicamente aisladas, generan estilos de vida homogéneos por todo el mundo y cosmopolitizan sus interacciones en el espacio de los flujos globales.

2.2.3. El espacio de los lugares

El espacio de los flujos es sólo una parte de la sociedad actual. La inmensa mayoría de la gente vive en lugares y desarrolla su vida según estos lugares. Es la forma territorial de organización de la vida cotidiana y la experiencia de la gran mayoría de los seres humanos. "Un lugar es una localidad con una forma, una función y un significado delimitados por las fronteras de la contigüidad física" (Castells citado por Susser, 2001).

Los lugares urbanos se caracterizan por la pluralidad cultural, la diversidad de espacios y significados y una serie de características que definen la interactividad y la vida de los habitantes.

"La gente continúa viviendo en lugares, pero puesto que en nuestras sociedades la función y el poder se organizan en el espacio de los flujos, el dominio estructural de su lógica altera de manera esencial el significado y la dinámica de éstos." (Castells citado por Susser, 2001: 451).

Según Castells, se están creando dos lógicas espaciales que tienden a romper los vínculos comunicativos de la sociedad. Mientras que el espacio de los flujos se vuelve cada vez más interconectado, ahistórico, desterritorializado y global, el espacio de los lugares se sitúa más en un entorno definido, situado y cada vez más fragmentado por la lógica de los flujos.



Rambla urbana



Calle estrecha

2.2.4. La ciudad fragmentada

La mayoría de las ciudades están inmersas en un modelo de desarrollo tecnoeconómico que genera una creciente dualidad intrametropolitana. En diferentes lugares del mismo sistema metropolitano están los sectores más desfavorecidos y los más acomodados, los grupos generadores de información, poseedores de riqueza y poder, y los colectivos en situación más marginal.

Castells analiza cuatro procesos que considera fundamentales para entender lo que denomina *la ciudad dual*: la crisis de la vivienda y de los servicios urbanos, que afecta a buena parte de la población urbana, la creciente desigualdad social en las grandes ciudades y la exclusión y la pobreza urbana.

Bibliografía

J. Borja y M. Castells (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, 59-67¹⁵. Madrid: Taurus.

⁽¹⁵⁾J. Borja i M. Castells (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, 59-67. Madrid: Taurus.

¿Hacia la ciudad dual?

En nuestro primer capítulo hemos señalado que el nuevo modelo técnico-económico se caracteriza simultáneamente por su gran dinamismo productivo y por su carácter excluyente de amplios sectores sociales y territorios. En cierto modo, dicha dicotomía se expresa territorialmente a escala planetaria. Por ejemplo, el África subsahariana, con la importante excepción de Sudáfrica, parece cada vez más excluida de los circuitos dominantes económicos y tecnológicos del sistema mundial. Pero el modelo

excluyen te también se manifiesta mediante procesos acumulativos de desigualdad regional, por ejemplo, entre el sudeste y el nordeste de Brasil, o entre Cataluña y Extremadura en España (Cuadrado Roura *et alia*, eds., 1994). Sin embargo, el aspecto relativamente nuevo es que los procesos de exclusión social más profundos se manifiestan en una dualidad intrametropolitana, particularmente en las grandes ciudades de casi todos los países, siendo así que en distintos espacios del mismo sistema metropolitano existen, sin articularse y a veces sin verse, las funciones más valorizadas y las más degradadas, los grupos sociales productores de información y detentadores de riqueza en contraste con los grupos sociales excluidos y las personas en condición de marginación. Dichos procesos existen en casi todas las grandes ciudades, porque su lógica está inscrita en el nuevo modelo de desarrollo tecno-económico. Pero sus efectos pueden ser amortiguados, y de hecho lo son en muchos casos, por políticas sociales y urbanas integradoras. Sin embargo, para diseñar dichas políticas hay que empezar por reconocer el fenómeno de la creciente duplicación intrametropolitana que se produce con distinta importancia cuantitativa, en diversos contextos.

Para ilustrar este análisis nos referiremos a varias ciudades del norte y del sur del planeta, algunas de cuyos casos presentamos en los anexos al final del capítulo (*vid.* São Paulo y Madrid).

Es importante señalar, en el análisis de la dualidad intrametropolitana, que en el proceso se mezclan, al menos cuatro procesos de naturaleza diferente: a) La crisis de vivienda y servicios urbanos que afecta, en la mayoría de sociedades en vías de desarrollo, a una alta proporción de la proporción urbana, incluyendo sectores con empleo fijo e ingresos medios: la ciudad informal no es la ciudad marginal. b) La persistente y creciente desigualdad social en las grandes ciudades, de Londres o Madrid a São Paulo o México. c) La pobreza urbana que afecta a una buena parte de la población, por las condiciones generales del país, como es el caso de la mayoría de ciudades africanas. d) Los fenómenos, de exclusión social propiamente dicha, es decir, la reducción de importantes segmentos de la sociedad metropolitana, a condiciones de supervivencia, con escaso interés económico, social y político para la lógica dominante del sistema social.

Nueva York, probablemente la capital económica mundial en términos del asentamiento de las élites capitalistas, es una ciudad profundamente dualizada, como estableció el programa de investigación sobre el tema dirigido por John Mollenkopf y Manuel Castells en 1987-1990 (Mollenkopf y Castells, eds., 1991). Lo significativo es que la duplicación se acentuó precisamente en los años ochenta, durante el período álgido de la prosperidad financiera e inmobiliaria de la ciudad, en particular en Manhattan. Buena parte del proceso se debe a la transformación ocupacional: se perdieron entre 1977 y 1987 unos 140.000 empleos industriales, mientras que se crearon 342.000 empleos en servicios avanzados de distinto nivel. Profesionales y técnicos pasaron a ser representar un 31 por ciento de la población activa, mientras que aumentaban de forma similar los trabajadores poco cualificados de servicios. Mas aún lo significativo, en términos de la polarización social, fue la exclusión de la fuerza de trabajo de una proporción creciente de los jóvenes de sectores pobres, la gran mayoría negros e hispanicos. Un 37 por ciento de los escolares de secundaria abandonan la escuela sin terminar sus estudios, por lo que tienen graves dificultades para encontrar empleo estable posteriormente. Como consecuencia de esta hecho, la tasa de actividad de la población de Nueva York se sitúa 10 puntos por debajo de la media nacional. Pero dichos jóvenes, así como una gran masa de inmigración ilegal, no permanecen inactivos: pasan a engrosar la fuerza de trabajo de la economía informal y, en muchos casos, de la economía criminal, en torno a la droga, que es uno de los mecanismos esenciales de la economía y sociedad neoyorquinas. Más aún, Saskia Sassen ha mostrado cómo el nuevo modelo de consumo del amplio estrato de profesionales en la cúspide de la estructura social es complementario de una fuerza de trabajo informal, en la medida en que ha sustituido el modelo de consumo intensivo en capital típico del suburbio –en el hogar electromecánico– por el modelo de consumo urbano de élite intensivo en trabajo –servicio domestico, cuidadoras de niños, restaurantes y bares, seguridad, servicios personales– (Sassen, 1988). De ahí que una parte de los socialmente excluidos sean reintegrados en el sistema de forma ocasional, pero siempre mantenidos en circuitos de trabajo temporal y con escasas perspectivas de movilidad social (Sassen, 1991b). El geógrafo Richard Harris (1991) ha mostrado empíricamente la expresión espacial de esta duplicación social en Nueva York. Tras realizar un detallado estudio de la segregación espacial por grupos sociales durante los años ochenta, concluyó: "La reestructuración de la economía de Nueva York en los últimos 30 años ha creado mayor desigualdad social. El contraste entre los barrios ricos y pobres se ha hecho mayor. Distintas zonas del área metropolitana han sido afectadas de forma diversa, y el centro de la ciudad es el que ha sufrido mayor transformación. La pérdida de la industria ha afectado más a la periferia, mientras que el crecimiento de oficinas se ha concentrado en Manhattan. La geografía cambiante del empleo ha configurado la geografía social emergente del área metropolitana.

Zonas importantes de Manhattan se han 'aburguesado' (*gentrified*), mientras que la mayoría de los barrios periféricos han experimentado un declive social. El resultado de este proceso es un nuevo patrón de contrastes acentuados entre Manhattan, los barrios periféricos y las áreas suburbanas. [...] Muchas clases de trabajo informal se han desarrollado para responder a las necesidades locales. En el South Bronx, trabajo informal quiere decir supervivencia. En el Soho quiere decir un estilo de vida de moda. En las nuevas comunidades étnicas dispersas por la ciudad, la informalidad es el modo en que la gente construye un hogar lejos de lo que fue su hogar. La vida en Long Island o en Fairfield County (como en muchos suburbios norteamericanos) depende en buena medida del trabajo doméstico no pagado. Pero Manhattan, con sus rascacielos de apartamentos y condominios está diseñado, más que cualquier otra ciudad del continente, sobre la base exclusiva del trabajo pagado. Así, los hogares y lugares de trabajo de Nueva York constituyen una compleja geografía que encarna las polaridades de clase, sexo, etnia y raza." (Harris, 1988, p. 34). Así pues, la dualización urbana de Nueva York no responde a la distinción simplista entre ricos y pobres, ni se limita al contraste de imágenes entre las limosinas de lujo y las personas sin casa tumbadas en las aceras. Más fundamentalmente, representa una estructura social urbana que existe sobre la base de la interacción entre polos opuestos e igualmente dinámicos de la nueva economía informacional, cuya lógica de desarrollo polariza la sociedad, segmenta grupos sociales, aísla culturas y segrega los usos de un espacio metropolitano compartido por diferentes funciones, clases y grupos étnicos.

La dualización social urbana caracteriza también las ciudades de los países pobres y tiene igualmente su origen en la segmentación del mercado de trabajo, especificado por edad, sexo y educación. Así, un documentado análisis estadístico de la estructura social y el mercado de trabajo de Ouagadougou, realizado en 1992 (Lachaud, 1994), muestra que un 25 por ciento de la población activa está en paro, la mayoría de los que trabajan lo hacen en un empleo irregular y un 58 por ciento viven en situación de pobreza, medida con los estándares relativos a la media de Burkina Faso. Existe una relación estrecha entre situación laboral y pobreza, así como entre el nivel de educación y la obtención de un empleo regular. Aun más significativo es que el 60 por ciento de los trabajadores asalariados consiguen su empleo mediante la intervención de un amigo o miembro del mismo grupo étnico, lo cual atribuye un peso decisivo al control de la Administración pública (la principal institución poseedora de recursos) por grupos étnicos. Asimismo, el acceso a la educación especializada está condicionada por relaciones personales. E incluso la posibilidad de iniciar un negocio, formal o informal, de cualquier tamaño, depende del acceso a capital y a permisos administrativos que también dependen de sistemas de relaciones de clientela de base étnica. La segmentación social de Ouagadougou, expresada en un patrón de segregación espacial entre centro formal y periferia informal, está determinada por un mercado de trabajo dominado por los procesos contradictorios de exclusión social e inclusión étnica. Otras capitales africanas presentan situaciones y procesos similares.

La dialéctica entre desarrollo local y dualización local puede observarse con particular claridad en la Lima de los años noventa (Chion, 1995). Por un lado, Lima y Perú en su conjunto experimentaron un extraordinario proceso de crecimiento económico en 1992-1995, directamente ligado a la internacionalización de su economía y a la modernización de sus comunicaciones y sistema de gestión. Perú, cuya economía estaba en caída libre en los años ochenta, fue en 1994 el país de más alta tasa de crecimiento del PIB en todo el mundo, un 13 por ciento, aunque en niveles absolutos el PIB de 1994 todavía era inferior al de 1987. El crecimiento económico estuvo determinado esencialmente por la venta de activos peruanos, y en particular de empresas públicas, a bajos precios, en un clima político de relativa estabilidad y represión de la actividad guerrillera, bajo la controvertida, pero eficaz, presidencia de Fujimori. El capital extranjero fluyó hacia Perú, tanto en la compra directa de activos, como en valores bursátiles. La capitalización de los valores cotizados en la bolsa de Lima se multiplicó por 10 entre 1990 y 1994. El comercio internacional se incrementó en un 80 por ciento entre 1988 y 1994. Junto a los tradicionales mercados sud y norteamericanos, el comercio peruano se orientó hacia el Pacífico asiático, cuyos intercambios crecieron en un 90 por ciento entre 1987 y 1993. En 1994 varias empresas chinas invirtieron significativamente en Perú, produciéndose en particular la adquisición de Hierroperú por Shougang Corporación. El gobierno chino proporcionó 38 millones de dólares en préstamos para el desarrollo agrícola. Las nuevas conexiones internacionales de Perú se vieron facilitadas por la modernización sustancial de sus telecomunicaciones, tras la compra de las telecomunicaciones estatales peruanas por la Compañía Telefónica de España, que invirtió, en 1994-1995, 800 millones de dólares, instalando 450.000 líneas de teléfono, así como una red de fibra óptica en los centros de negocios de las ciudades costeras. Para poner el dato en perspectiva, señalemos que el total de líneas telefónicas existentes en Perú en 1993 era de 611.000. Al mismo tiempo, Telefónica estableció nuevas conexiones globales, mediante la utilización de un satélite compartido con Argentina y Chile, cuyas empresas operadoras de telecomunicaciones también fueron adquiridas por Telefónica. Dos tercios de las

líneas se concentran en Lima, y la red de fibra óptica sirve fundamentalmente el distrito financiero de la ciudad. Paralelamente, una red de intercambio científico y tecnológico se constituyó en Lima, con conexiones a los principales centros científicos del país y acceso directo de 450 instituciones a Internet. El Ministerio de Educación proporcionó la infraestructura necesaria, mediante conexión al *transponder* Panamsat I. El espacio urbano de Lima refleja esta profunda transformación de la economía peruana. El distrito de Miraflores, tradicional sede residencial de la clase media alta, se ha consolidado como centro de negocios internacionales, con nuevos complejos de edificios «inteligentes», centros comerciales y servicios a las empresas localizados en su entorno. Una conexión por autopista hacia el aeropuerto facilita su centralita global. Significativamente, en 1995 el concejal representante de Miraflores fue elegido alcalde de Lima tras derrotar electoralmente al candidato del presidente Fujimori.

Al tiempo que Perú globaliza su economía y Lima se constituye en uno de los nodos de la nueva economía sudamericana, las condiciones de vida de la mayoría de la población americana, las condiciones de vida de la mayoría de la población del país y de su metrópolis continúan deteriorándose. Según el estudio realizado en 1995 por Figueroa, Altamirano y Sulmon para la OIT (1996), el porcentaje de la población de Lima que vive bajo el límite de pobreza se incrementó del 26 por ciento en 1980 al 78 por ciento en 1993. Según sus cálculos, los salarios mensuales promedio en Lima en 1994 oscilaban entre 7.800 dólares para los ejecutivos líderes, 2.500 para los ejecutivos medios, 700 dólares para los empleados de oficina, 300 dólares para los obreros industriales y 60 dólares para el salario mínimo, percibido por más de la mitad de la población. Por ello concluyen que "observamos el reforzamiento de la duplicación en el mundo del trabajo en torno a las organizaciones del sector moderno, tanto público como privado, con calificaciones mejoradas a partir de niveles más altos de educación profesional y técnica. (...) (Al mismo tiempo) la gente tendrá que seguir creando sus puestos de trabajo en actividades de subsistencia" (p. 43). Esta dualidad ocupacional y social se manifiesta en el espacio urbano. Las barriadas de Lima, que se constituyeron en décadas de invasiones de terrenos urbanos, se han consolidado y están densificándose y sobrepoblándose en la periferia, en un proceso de "tugurización" de las barriadas periféricas, particularmente visible en "Villa El Salvador", la que fuera bautizada hace 20 años por la ideología populista del régimen militar como "la primera ciudad autogestionada de América Latina". Las redes de solidaridad y los grupos religiosos son los principales mecanismos de supervivencia para unas áreas urbanas en condiciones de higiene y hábitat cada vez más precarias, en las que vive la mayoría de la población metropolitana del nodo más reciente de la red global de concentración y gestión de la riqueza. La ciudad global y la ciudad informacional son también la ciudad dual.

Conclusión: el espacio de los flujos y el espacio de los lugares

La transformación de nuestras sociedades por los procesos de globalización e informacionalización tiene una dimensión espacial, cuyas manifestaciones empíricas en distintos contextos hemos analizado en este capítulo. Pero, más profundamente, lo que dicha transformación representa es la constitución de una nueva lógica espacial característica de los nuevos procesos de acumulación del capital, de organización de la producción, de integración de los mercados, de comunicación de los mensajes y de ejercicio del poder planetario. Podemos proponer la idea de que esa lógica espacial se caracteriza por la dominación del espacio de los flujos, estructurado en circuitos electrónicos que ligan entre sí, globalmente, nodos estratégicos de producción y gestión (Castells, 1996). Pero dicha lógica no es la única forma espacial en nuestras sociedades, sino la dominante. Frente a ella, sigue existiendo, como fue la regla a lo largo de la historia, el espacio de los lugares, como forma territorial de organización de la cotidianidad y la experiencia de la gran mayoría de los seres humanos. Pero mientras el espacio de los flujos está globalmente integrado, el espacio de los lugares está localmente fragmentado. Uno de los mecanismos esenciales de dominación en nuestro tiempo histórico es el predominio del espacio de los flujos sobre el espacio de los lugares, que da lugar a dos universos distintos en los que se fragmentan, diluyen y naturalizan las tradicionales relaciones de explotación. Las ciudades sólo podrán ser recuperadas por sus ciudadanos en la medida en que reconstruyan, de abajo a arriba, la nueva relación histórica entre función y significado mediante la articulación entre lo local y lo global.

"La transformación de nuestras sociedades por los procesos de globalización e informacionalización tiene una dimensión espacial (...) una nueva lógica espacial característica de los nuevos procesos de acumulación del capital, de organización de la producción, de integración de los mercados, de comunicación de los mensajes y de ejercicio del poder planetario (...) Esta lógica espacial se caracteriza por la dominación del espacio de los flujos, estructurado en circuitos electrónicos que se vinculan entre sí, globalmente, nodos estratégicos de producción y gestión." (Castells citado por Susser, 2001).

Sin embargo, esta lógica no es la única forma espacial de nuestras ciudades, sino la dominante. Continúa existiendo el espacio de los lugares, como forma territorial de organización de la vida cotidiana y la experiencia de la gran mayoría de los seres humanos.

"Mientras que el espacio de los flujos está integrado globalmente, el espacio de los lugares está fragmentado localmente." (Borja y Castells, 1997: 67).

Para ampliar esta idea nos parece interesante citar a Bauman y su metáfora del turista y el vagabundo.

2.2.5. ¿Quién se mueve por las ciudades de la globalización?

Bauman (2001) nos hace reflexionar sobre la movilidad de la globalización al preguntarse quién se mueve en el mundo global.

El valor dominante y el eje vertebrador de la nueva sociedad global son la *movilidad* y la *libertad de movimiento*. Ya hemos visto cómo lo que caracteriza a la economía global es la libertad de movimiento del capital de manera casi inmediata y prácticamente sin restricciones. La movilidad social también es una característica fundamental de la sociedad global actual, porque se han ampliado mucho las posibilidades de desplazamiento físico y simbólico a lo largo del planeta.

Lo que enfatiza este autor es que los efectos de la globalización no son iguales para todos los grupos sociales. La globalización es al mismo tiempo integradora y excluyente, segregadora y unificante. Las desigualdades sociales son cada vez más elevadas, tanto entre países como entre familias de la misma comunidad.

Para Bauman (2001), la globalización hace que mientras que algunos (países, economías, regiones, personas) se globalizan y adquieren más libertad de movimiento, muchos otros tienden a perder libertad de movimiento y capacidad de decisión en el mundo global. El autor se pregunta: "¿Quiénes son los sujetos activos y pasivos de la globalización?".

Los sujetos activos son los que gestionan el capital, las elites accionistas y ejecutivos de la economía global, la población con capacidad de decisión en el movimiento económico y social. El mismo autor les denomina los *terratenientes absentistas*, refiriéndose a las propiedades y a la falta de responsabilidad de las que disfrutan frente a los sujetos pasivos. Los sujetos pasivos son los empleados, los proveedores, la misma comunidad trabajadora.

Finalmente utiliza diferentes metáforas muy interesantes para describir esta relación entre diferentes sujetos:

El sujeto activo se mueve y consume de diferentes maneras. Con el fax, el móvil y la red, con avión y otros vehículos de alta velocidad. Se mueve por todas partes visitando diferentes domicilios de invierno y de verano, y atraviesa países haciendo de turista. Podríamos decir que contempla el mundo sin barreras, sobrevolando espacios aéreos y virtuales. Es el habitante del espacio global.

El sujeto pasivo es más bien un "consumidor fallido". Está fijado a unos metros cuadrados de suelo, a unas distancias cortas que lo definen en un territorio con límites claros, con fronteras identitarias y un precio de combustible inasequible. Es más bien vagabundo del territorio, habitante del espacio local.

Con esta metáfora, el autor describe la globalización como un fenómeno de reestructuración económica, social y cultural que define unos nuevos mapas en los que la exclusión y la polarización son las coordenadas principales.

Bibliografía

Z. Bauman (2001). *Globalització. Les conseqüències humanes*, 119-143¹⁶. Barcelona: Pòrtic/Editorial UOC.

⁽¹⁶⁾Z. Bauman (2001). *Globalització. Les conseqüències humanes*, 119-143. Barcelona: Pòrtic/Editorial UOC.

Turistas y vagabundos

Hoy día todos nos movemos.

Muchos de nosotros cambiamos de lugar, ya sea de casa o porque viajamos a lugares y desde lugares que no son nuestra casa. Algunos de nosotros no necesitamos salir para viajar, podemos correr o navegar a través de la red, enlazando y mezclando en la pantalla del ordenador mensajes creados en el otro lado del planeta. Sin embargo, la mayoría de nosotros nos movemos incluso cuando físicamente, corporalmente, estamos desempleados. También nos movemos cuando estamos pegados a la silla, cosa bastante habitual, haciendo *zapping* con los canales de la televisión por satélite o por cable, y entramos y salimos de espacios extranjeros a una velocidad que supera de mucho la capacidad de los aviones supersónicos y los cohetes cósmicos, pero no nos quedamos en ningún sitio el suficiente tiempo para ser ninguna otra cosa que simples visitantes, no llegamos a sentirnos *chez soi*.

Parece que, en el mundo que habitamos, la distancia no importa mucho. A veces parece que sólo exista para ser cancelada, como si el espacio nos invitara constantemente a ofenderlo, rebatirlo y negarlo. El espacio ya no es un obstáculo, sólo es necesaria una fracción de segundo para conquistarlo.

Ya no hay "fronteras naturales", ni espacios obvios para ocupar. Estemos donde estemos en cada momento, no podemos evitar saber que podríamos estar en otro lugar, de manera que cada vez hay menos razones para quedarse en un lugar en particular (y esto hace que con frecuencia sintamos una abrumadora urgencia de encontrar -o crear- una razón para hacerlo). La acertada frase de Blaise Pascal se ha convertido en una profecía hecha realidad: ¿vivimos, efectivamente, en un círculo extraño, cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia no está en ningún sitio (o, quién sabe, quizá es al revés).

De manera que, al menos espiritualmente, todos somos viajeros, o, como lo expresa Michael Benedikt, "se empieza a cuestionar la verdadera importancia de la localización geográfica en todas las áreas. Nos volvemos nómadas que siempre están en contacto".⁴⁴ Sin embargo, también estamos en movimiento en un sentido más profundo, tanto si tomamos la carretera o nos movemos a través de los canales como si no, y tanto si nos gusta hacerlo como si lo detestamos.



Yuppies delante de la bolsa



Mendigos en las escaleras de una iglesia

La idea del "estado de descanso", de inmovilidad, sólo tiene sentido en un mundo que esté inmóvil o que parezca estarlo, en un lugar donde las paredes sean sólidas, las carreteras fijas y las señales lo bastante estables y viejas para tener tiempo de oxidarse. No se puede "estar quieto" en arenas movedizas, ni en nuestro mundo moderno tardío o posmoderno, un mundo cuyos puntos de referencia están sobre ruedas y son conocidos por su molesto hábito de desaparecer antes de que se hayan podido acabar de leer en voz alta y para todo el mundo las instrucciones que los acompañan, y antes de que estas instrucciones se hayan podido considerar y se haya podido obrar en consecuencia. El profesor Ricardo Petrella, de la Universidad Católica de Lovaina, lo resumió muy bien: "La globalización arrastra a las economías hacia la producción de aquello que es efímero, temporal (mediante una reducción masiva y universal de la vida media de productos y servicios) y precario (puestos de trabajo temporales, flexibles y a tiempo parcial)."⁴⁵

Con el objetivo de abrirse paso a través de la densa, oscura, anárquica y "desregulada" espesura de la competitividad global y situarse en el centro de la atención pública, bienes, servicios y señales tienen que inspirar deseo, y para hacerlo deben seducir a los consumidores potenciales y tentar a los competidores. Sin embargo, una vez lo han hecho, tienen que dejar lugar, y deprisa, a otros objetos de deseo, por si la persecución global de mayores beneficios (renombrada como "crecimiento económico") se detuviera bruscamente. La industria actual está cada vez más implicada en la producción de alicientes y tentaciones. Y los alicientes, por su propia naturaleza, sólo tientan y seducen mientras se sitúan en una lejanía que denominan *futuro*, mientras que la tentación no puede sobrevivir durante mucho tiempo a la rendición del tentado –igual que el deseo nunca sobrevive a su satisfacción.

Esta persecución de nuevos deseos, más que de la satisfacción que producen, no tiene un final obvio. La verdadera noción de *límite* necesita dimensiones temporales/espaciales. El efecto o "eliminar la espera del deseo" está consiguiendo eliminar el deseo de la espera. Ahora que cualquier retraso puede llegar a ser un instante, de manera que un número infinito de acontecimientos temporales se pueden compactar en la duración media de la vida humana; ahora que cualquier distancia es aparentemente susceptible de ser comprimida hasta conseguir la copresencia y que, por lo tanto, ninguna escala espacial es, en principio, demasiado grande para el explorador de nuevas sensaciones, nos preguntamos: ¿qué significado puede tener la idea de *límite*? Y sin este sentido, sin un significado válido para *límite*, no hay manera de que la rueda mágica de la tentación y el deseo se quede sin impulso. Las consecuencias son enormes, tanto para los poderosos como para los humildes, como lo expresa Jeremy Seabrook de manera lo bastante convincente:

"La pobreza no se puede 'cuidar', porque no es un síntoma de la enfermedad del capitalismo. Bien al contrario, evidencia la buena salud y robustez, es un estímulo para acumular y esforzarse todavía más (...). Incluso los más ricos del mundo se quejan sobre todo de todo aquello a lo que deben renunciar (...). Incluso los más privilegiados se sienten obligados a sufrir la prisa de esforzarse para adquirir (...)."⁴⁶

4.1. Ser consumidor en una sociedad de consumo

La nuestra es una sociedad de consumo.

Cuando hablamos de una sociedad de consumo tenemos en la cabeza algo más que la observación trivial que todos los miembros de esta sociedad consumen; todos los seres humanos y, aún más, todas las criaturas vivientes han estado "consumiendo" desde tiempos inmemoriales. Aquello que tenemos en la cabeza al hablar de sociedad de consumo es que la nuestra es una "sociedad de consumo" en un sentido tan profundo y fundamental como lo que definía a la sociedad de nuestros predecesores, una sociedad moderna en la fase industrial fundacional, como una "sociedad de productores". Los miembros de aquel viejo tipo de sociedad moderna se ocupaban en actividades productoras y militares, principalmente. El deber, la obligación de asumir estos dos papeles era el factor determinante que dictaba la manera en la que aquella sociedad formaba sus miembros, el "modelo" que les presentaba y les incitaba a seguir. Este modelo que había que seguir no era otro que el de la habilidad y la voluntad de asumir aquellos dos roles: el de productores y el de soldados. Sin embargo, en la etapa actual -"etapa moderna tardía" (Giddens), "segunda etapa moderna" (Beck), "etapa sobremoderna" (Balandier) o "etapa postmoderna"- la sociedad moderna no necesita mano de obra industrial en serie ni ejércitos de reclutas forzosos; en lugar de esto, necesita formar a sus miembros en su capacidad como consumidores. El deber de tener el papel de consumidor es el que determina la manera en la cual la sociedad moderna forma a sus miembros. El modelo presentado por nuestra sociedad a sus miembros es el de la habilidad y la voluntad de asumir este rol: el de consumidor.

Naturalmente, la diferencia entre vivir en nuestra sociedad y vivir en su predecesora inmediata no es tan radical como la que se deriva de dejar de lado un rol y cambiarlo por el otro. En ninguna de las dos fases descritas la sociedad moderna ha podido funcionar sin que sus miembros produjeran cosas destinadas al consumo, y los miembros de las dos sociedades consumían y consumen, naturalmente. La diferencia entre las dos fases de la modernidad radica "sólo" en una cuestión de énfasis y de prioridades, pero este cambio de énfasis marca una gran diferencia en casi todos los aspectos de la sociedad, la cultura y la vida individual.

Las diferencias son tan profundas y multiformes que justifican plenamente que nos refiramos a nuestra sociedad como una sociedad de un tipo diferente e independiente, una sociedad de consumo. El consumidor de una sociedad de consumo es una criatura radicalmente diferente de los consumidores de cualquier otra sociedad que haya existido hasta en este momento. Si los filósofos, poetas y predicadores morales que habían entre nuestros antepasados se planteaban la cuestión de si se trabaja para vivir o se vive para trabajar, el dilema sobre el cual se oye reflexionar mayoritariamente hoy día es el de si es necesario consumir para vivir o si se vive para poder consumir. Es decir, se trata de si todavía somos capaces de separar la vida del consumo y de si sentimos la necesidad de hacerlo.

En el mejor de los casos, sobre este nuevo tipo de consumidor tendrían que recaer todos los hábitos adquiridos, de la misma manera que todas las pasiones codiciosas y vocacionales éticamente inspiradas, como repitió Max Weber citando a Baxter, tenían que recaer, supuestamente, sobre un santo protestante: "Como si se tratara de un manto ligero, preparado para ser arrinconado en cualquier momento."⁴⁷ Sin embargo, los hábitos son arrinconados continuamente y diariamente, a la primera ocasión, y nunca se les da la oportunidad de hacerse fuertes tras las barras de hierro de una jaula (con la excepción de un metahábito, el "hábito de cambiar de hábitos"). En el mejor de los casos, un consumidor no se tendría que pegar a nada muy firmemente, nada debería imponer un compromiso del tipo "hasta que la muerte nos separe", ninguna necesidad se tendría que considerar completamente satisfecha, ningún deseo debería considerarse definitivo. Cualquier juramento de lealtad y cualquier compromiso tendrían que adjuntar una cláusula de "hasta nueva orden". Lo que realmente cuenta es la volatilidad, la temporalidad inherentes a todos los compromisos; cuentan más que el compromiso propiamente dicho, al cual, a la postre, nunca se permite durar el tiempo necesario para consumir el objeto de deseo (o mejor dicho, el tiempo necesario para que decaiga la deseabilidad del objeto en cuestión).

La plaga de la sociedad de consumo, y al mismo tiempo la principal preocupación de los comerciantes de bienes de consumo es, precisamente, que todo consumo necesita tiempo. Hay una resonancia natural entre la carrera espectacular del "ahora", consecuencia de la tecnología que comprime el tiempo, y la lógica de la economía orientada al consumo. Según la manera en la que funciona esta economía, la satisfacción del consumidor debe ser *instantánea*, y en un doble sentido. Obviamente, se espera que los bienes de consumo produzcan una satisfacción inmediata, sin que sea necesario aprender ninguna habilidad ni hacer ningún trabajo preliminar, pero la satisfacción también tiene que acabar en un "hay tiempo", es decir, en el momento en el que se le ha agotado el tiempo necesario para el consumo. Y este tiempo se tiene que reducir al mínimo imprescindible.

La reducción de tiempo necesaria se alcanza mejor si los consumidores no pueden mantener su atención o centrar su deseo en un mismo objeto durante mucho tiempo; si son impacientes, impetuosos e inquietos y, sobre todo, si se entusiasman fácilmente y pierden interés con la misma facilidad. En la cultura de la sociedad de consumo se trata principalmente de olvidar, no de aprender. Cuando se elimina la espera del deseo y se suprime el deseo de la espera, la capacidad de consumo de los consumidores se puede expandir más allá de los límites establecidos por cualquier necesidad natural o adquirida; además, la resistencia física de los objetos deseados se convierte en innecesaria. Se ha invertido la relación tradicional entre las necesidades y la satisfacción de éstas, es decir, la promesa y la esperanza de satisfacción preceden la necesidad que se prometía satisfacer, y siempre serán más intensas y seductoras que la necesidad existente.

Es un hecho que, cuanto menos familiar es la necesidad en cuestión, más atractiva es la promesa; es muy divertido pasar por una experiencia que no se sabía ni que existía, y un buen consumidor es un aventurero amante de la diversión. Para los buenos consumidores, lo que hace que la promesa sea tan tentadora no es el tormento causado por la satisfacción de las necesidades, sino la angustia causada por los deseos que todavía no se han sentido o sospechado nunca.

John Carroll, siguiendo el ejemplo de la cáustica pero profética caricatura que hace Nietzsche del "último hombre" (ved el próximo libro de Carroll, *Ego and Soul: a Socio-*

logy of the Modern West in the Search of Meaning - 'Ego y alma: una sociología del occidente moderno en busca de significado'), ha descrito de manera aguda y profunda el tipo de consumidor que ha gestado e incubado la sociedad de consumo:

"El carácter de esta sociedad proclama: ¡si te sientes mal, ¡come! (...). El reflejo consumista es melancólico, suponiendo que el malestar se presente en forma de un sentimiento de vacío, frío, debilitado, y despierta la necesidad de llenarse de cosas calientes, abundantes, vitales. Claro está que no es necesario que sea comer, como lo que hacía que los Beatles se sintieran *happy inside* ('felices por dentro'). Hartarse es el camino hacia la salvación: ¡consume y te sentirás bien! (...).

También está la inquietud, la manía del cambio constante, del movimiento, de la diferencia: sentarse y quedarse quieto es morir (...). Así pues, el consumismo es el análogo social de la psicopatología de la depresión, con los síntomas enfrentados de desnervación, por un lado, e imposibilidad para dormir, por el otro."

Para los consumidores de la sociedad de consumo, moverse, buscar, no encontrar aquello que se busca o, para decirlo de una manera más exacta, no haberlo encontrado todavía, no representa ningún malestar, sino la promesa de felicidad, o quizá la felicidad propiamente dicha. El suyo es el tipo de búsqueda ilusionada que convierte el final, la llegada, en una maldición. (Maurice Blanchot advirtió que la respuesta se puede considerar la mala suerte de la pregunta; nosotros podemos decir que la satisfacción representa la mala suerte del deseo). El juego del consumidor no es el de la codicia de adquirir y no poseer, ni el de la acumulación de riqueza en un sentido material y tangible; se trata más bien del juego de la excitación de una sensación sin precedentes. Los consumidores son, fundamentalmente, coleccionistas de *sensaciones*; sólo en un sentido secundario y derivado son coleccionistas de *cosas*.

Mark C. Taylor y Esa Saarinen lo resumen brevemente: "El deseo no desea satisfacción. Bien al contrario, el deseo desea deseo."⁴⁸ El deseo de un consumidor ideal, cuando menos. El horror más siniestro que puede experimentar el consumidor ideal (y, naturalmente, la peor pesadilla de los comerciantes de bienes de consumo) debe ser la perspectiva del deseo que se desvanece y desaparece, la perspectiva de quedarse sin nada que se pueda resucitar, o en un mundo en el que no haya nada para desear.

Para incrementar la capacidad de consumo de los consumidores, nunca se les tiene que dejar descansar. Se les debe mantener siempre despiertos y alerta, hay que exponerlos constantemente a nuevas tentaciones para que se mantengan en un estado de excitación que no decaiga nunca, en un estado de sospecha permanente y de descontento continuo. Para que un cebo les haga desviar la atención, tiene que confirmar la sospecha y al mismo tiempo prometerles una salida al descontento: "¿Crees que lo has visto todo? ¡Pues todavía no has visto nada!".

A menudo se dice que el mercado de consumo seduce a sus clientes. Sin embargo, para hacerlo necesita a clientes que quieran ser seducidos (de la misma manera que, para mandar a sus trabajadores, el jefe de una fábrica necesitaba a un personal que tuviera bien asimilados los hábitos de disciplina y que se dejara mandar). En una sociedad de consumo que funcione, los compradores buscan activamente que los seduzcan. Sus abuelos, los productores, vivían entre vuelta y vuelta de la cinta transportadora, cada una idéntica a la siguiente. Ellos, para variar, viven de aliciente en aliciente, de tentación en tentación; lo que cuenta es el tiempo que transcurre entre el momento en el que detectan una golosina hasta que buscan otra, desde que se tragan un cebo hasta que tratan de pescar otro, y cada aliciente, tentación, golosina y cebo es nuevo, diferente y les llama más la atención que su predecesor.

Para los consumidores ya maduros esta manera de actuar es compulsiva, es una obligación; pero este "tener que", esta presión interiorizada, esta imposibilidad de no vivir la vida de ninguna otra manera, a ellos se les revela bajo el disfraz de un libre ejercicio de voluntad. Quizá es lo marcado lo que ya los ha seleccionado como consumidores y, por lo tanto, les ha tomado la libertad de ignorar sus alabanzas, pero en cada visita sucesiva al mercado los consumidores siempre se sienten inclinados a pensar que son ellos, y quizá sólo ellos, los que tienen la sartén por el mango. Son los jueces, los críticos y los electores; pueden negarse, al fin y al cabo, a ser fieles a alguna de las infinitas elecciones que pueden hacer. No pueden negar, en cambio, fidelidad a la elección, a la posibilidad de elegir; pero no parece en absoluto que ésta sea una elección posible.

Esta combinación de los consumidores -que ambicionan constantemente nuevos alicientes y se aburren enseguida con los que ya han conseguido- y de este mundo, que se ha transformado en todas las dimensiones -económica, política y personal- siguiendo el patrón del mercado de consumo y que, como el mismo mercado, está decidido a forzar y cambiar los alicientes a una velocidad cada vez más acelerada, es

lo que destruye y borra todos los indicadores, sean del tipo que sean, que señalizan de una manera estable los mapas individuales del mundo y los bocetos de cada itinerario de vida. Efectivamente, en la vida del consumidor, viajar con ilusión es mucho más agradable que llegar. La llegada tiene aquel sabor desagradable del final de la carretera, aquel sabor amargo de la monotonía y el estancamiento que puede poner fin a todo aquello de lo que y por lo que vive el consumidor, todo aquello que él considera el sentido de la vida. Para disfrutar de lo que la vida puede ofrecer, se pueden hacer todo tipo de cosas, excepto una: declarar, como el Fausto de Goethe, "Oh, momento, eres maravilloso, dura para siempre!".

El consumidor es una persona en movimiento y condenada a seguir en movimiento.

4.2. Divididos, nos movemos

Hay una cosa que ni los más expertos y perspicaces maestros en el arte de la elección pueden elegir, y es la sociedad en la que nacen; todos estamos, por lo tanto, de viaje, nos guste o no. Nadie nos ha preguntado por nuestros sentimientos, a la postre.

Nos encontramos dentro de un vasto océano sin cartas de navegación, con las boyas señalizadoras hundidas y apenas visibles, de manera que sólo nos quedan dos posibilidades: podemos disfrutar de las importantes perspectivas de nuevos descubrimientos, o podemos temblar de miedo ante la posibilidad de ahogarnos. Otra opción poco realista es pedir refugio en un puerto seguro, porque podríamos apostar sin miedo a equivocarnos que lo que hoy parece un refugio tranquilo será modernizado bien pronto, y que las tranquilas naves en las que se refugian los botes serán sustituidas por un parque temático, un paseo marítimo o un puerto deportivo. Por lo tanto, descartada esta tercera opción, saber cuál de las otras dos opciones será la elegida o tocará por azar al marinero dependerá de la calidad del barco y de las habilidades de navegación de la tripulación. Cuanto más fuerte es el barco, menos motivos hay para tener miedo de las corrientes y las tormentas. No todos los barcos están en condiciones de navegar, sin embargo. Y cuanto mayor es la extensión de agua para navegar libremente, más tiende el destino de los marineros a polarizarse y más profundo se hace el abismo entre los dos polos. Aquello que para un yate bien equipado es una aventura agradable, puede resultar una trampa peligrosa para una lancha estropeada. Según el último balance, la diferencia entre las dos cosas era la diferencia entre la vida y la muerte.

Todo el mundo puede *tomar parte* en la moda del consumo; todo el mundo puede *desear* ser un consumidor y permitirse el lujo de disfrutar de las oportunidades que ofrece esta manera de vivir. Sin embargo, no todo el mundo *puede* ser un consumidor. No es suficiente con desearlo. Para hacer que el deseo sea verdaderamente deseable y poder separar el placer del deseo, hay que tener una esperanza razonable de acercarse al objeto deseado. Esta esperanza, que algunos alimentan razonablemente, para muchos otros es inútil. Todos estamos condenados a una vida de elecciones, pero no todos tenemos los medios para ser electores.

Como el resto de las sociedades conocidas, la sociedad de consumo posmoderna es una sociedad estratificada. Sin embargo, es posible distinguir una clase de sociedad de otra por las variables según las cuales estratifica a sus miembros. En una sociedad de consumo, la variable que separa a los que están "arriba" de los que están "abajo" es su *grado de movilidad*, su libertad de elegir dónde están.

Una diferencia entre los que están "arriba" y los que están "abajo" consiste en el hecho de que los primeros pueden dejar atrás a los segundos, pero no al revés. Las ciudades contemporáneas son lugares de un *apartheid à rebours*, es decir, aquellos que se lo pueden permitir abandonan la suciedad y la miseria de las zonas en las que están retenidos los que no se pueden permitir moverse. En Washington D.C. ya lo han hecho, y en Chicago, Cleveland y Baltimore se están acercando; en Washington no se practica ningún tipo de discriminación en el mercado de la vivienda, pero, aun así, hay una frontera invisible que se extiende a lo largo de la calle 16 en el oeste y del río Potomac en el noroeste; los que están detrás de esta frontera, nunca la tendrían que cruzar. La mayoría de los adolescentes que hay detrás de esta frontera invisible pero bien tangible nunca han visto el centro de Washington, ni toda su elegancia esplendorosa y ostentosa y sus placeres refinados. En su vida, este centro no existe. No se habla del mismo. Las experiencias vitales de los residentes de los dos lados son tan profundamente distintas que, suponiendo que se encontraran y se detuvieran a conversar, no se sabe exactamente de qué podrían hablar. Como dijo Ludwig Wittgenstein, "Si los leones hablaran, no los entenderíamos".

Y todavía hay otra diferencia. "Los de arriba" están satisfechos porque viajan por la vida según su propia voluntad y pueden elegir sus destinos según los placeres que éstos les ofrecen. "Los de abajo" son expulsados una vez y otra del lado en el que

preferirían estar. (En 1975 había dos millones de emigrantes forzados, refugiados, bajo la protección de la comisión establecida por las Naciones Unidas con el propósito de ocuparse de ellos. En 1995 había 27 millones.) Si ellos no se mueven de su lugar, a menudo es el lugar el que les huye bajo los pies, de manera que, contado y debatido, es como si se movieran. Si se ponen en camino y salen a las carreteras, entonces la mayoría de las veces es otro el que elige cuál tiene que ser su destino; este destino no acostumbra a ser agradable y, en todo caso, no ha sido elegido en función de si lo es o no lo es. Seguramente ocuparán un lugar muy poco atractivo que les gustaría dejar atrás, pero no tienen ningún otro lugar donde ir, ya que, muy probablemente, no serán bienvenidos en ningún sitio y en ningún sitio se les permitirá levantar su tienda.

La concesión de visados de entrada se ha ido reduciendo de manera progresiva por todo el mundo, pero no el control de pasaportes. Todavía se necesita el pasaporte, quizá incluso más que antes, para superar la confusión que haya podido crear la supresión de los visados; para separar a aquéllos para cuya conveniencia y comodidad se han eliminado los visados de aquéllos que tendrían que estar inmovilizados (que son los que, en principio, nadie esperaba que viajaran). La combinación actual de supresión de visados de entrada y de reforzamiento de los controles de inmigración tiene un significado simbólico profundo. Se podría considerar la metáfora de la nueva y emergente estratificación. Pone de manifiesto que el factor de estratificación que ahora ocupa el rango más elevado es "el acceso a la movilidad global". También revela la dimensión global de todo privilegio y de toda privación, aunque sean locales. Algunos de nosotros disfrutamos de la nueva libertad de movimiento *sans papiers*. Por la misma razón, a otros no se les permite quedarse quietos.

Ahora todos podemos ser viajeros y nómadas, en la práctica o simplemente por sentimiento, pero todavía hay un abismo difícil de cruzar entre las experiencias que probablemente surgirán, respectivamente, en el extremo superior y en el extremo inferior de la escala de libertad. El término de moda, *nómadas*, que se aplica de manera indiscriminada a todos los coetáneos de la era posmoderna, es muy engañoso, porque pasa por alto y encubre las profundas diferencias que separan los dos tipos de experiencia y hace que cualquier similitud entre ellos sea formal y superficial.

Es un hecho que los mundos sedimentados en los dos polos, en el extremo superior y en el extremo inferior de la jerarquía de la movilidad, son profundamente diferentes, y que cada vez están más incomunicados el uno del otro. Para el primer mundo, el mundo de los que se mueven globalmente, el espacio ha perdido su calidad limitadora y se puede atravesar y recurrir tanto en un ámbito "real" como "virtual". Para el segundo mundo, el mundo de los que están "limitados localmente", de los que no se pueden mover y que, por lo tanto, se ven forzados a soportar pasivamente cualquier cambio que se produzca en la localidad a la que están vinculados, el espacio casi se está cerrando completamente. Éste es un tipo de privación que los medios de comunicación hacen todavía más penoso al exhibir, de una manera molesta e indiscreta, la conquista del espacio y la "accesibilidad virtual" de las distancias, que continúan siendo inaccesibles en la realidad no virtual.

El encogimiento del espacio elimina el flujo de tiempo. Los habitantes del primer mundo viven en un presente permanente; pasan por una sucesión de episodios higiénicamente aislados de su pasado y de su futuro. Esta gente están siempre ocupada y siempre "les falta tiempo", ya que los momentos no se dilatan -una experiencia idéntica a la del tiempo "lleno a rebosar". A las personas que han sido abandonadas y aisladas en el otro mundo, en cambio, les chafa el peso de un tiempo abundante, redundante e inútil, que no pueden llenar. En su tiempo "no pasa nunca nada". No "controlan" el tiempo, pero el tiempo tampoco les controla, a diferencia de lo que les ocurría a sus antepasados, que fichaban en la entrada y fichaban en la salida, sujetos al ritmo temporal y sin rostro de la fábrica. Sólo pueden matar el tiempo, y el tiempo les mata lentamente.

Los residentes del primer mundo viven en el *tiempo*; el espacio no les importa, porque pueden cruzar y abarcar cualquier distancia instantáneamente. Ésta es la experiencia que Jean Baudrillard resumió en su imagen de "hiperrealidad", en la que virtual y real ya no se pueden separar, porque comparten o echan de menos en la misma medida la "objetividad", la "externalidad" y el "poder castigador" -los tres conceptos que Emile Durkheim consideró los síntomas de toda realidad. Los residentes del segundo mundo, en cambio, viven en el espacio, un espacio duro, resistente, intocable, que inmoviliza el tiempo y lo mantiene fuera de su control. Su tiempo está vacío, en su tiempo "nunca pasa nada". El tiempo virtual de la televisión es el único que tiene una estructura, un "horario"; el resto es un tiempo monótono, un tiempo que va y viene sin exigir nada ni dejar ningún rastro, aparentemente. Sus sedimentos aparecen de repente, inesperadamente y sin avisar. Si no hay nada con que llenarlo de sentido y darle gravedad, este tiempo, inmaterial, ligero, efímero no tiene poder sobre el es-

pacio en qué están confinados los residentes del segundo mundo, que es un espacio bien real.

Para los habitantes del primer mundo, el mundo más y más cosmopolita y extraterritorial de los hombres de negocios globales, de los gestores de la cultura global o de los académicos globales, se han rebajado las fronteras estatales, igual que se han desmontado para los productos de consumo, el capital y las finanzas. Para los habitantes del segundo mundo, los muros de los controles de inmigración, de las leyes de residencia y de las políticas de "calles limpias" y "tolerancia cero" se vuelven cada vez más altos. Los cementerios que los separan de los lugares de la soñada redención, de los lugares que son su objeto de deseo, se hacen más y más profundos, y todos los puentes, cuando intentan cruzarlos, resultan ser levadizos. Los primeros viajan según su propia voluntad y disfrutan del viaje (especialmente si viajan en primera clase o con un avión privado); hasta los halagan o sobornan para conseguir que viajen y, cuando lo hacen, les dan la bienvenida con sonrisas y con los brazos abiertos. Los segundos viajan clandestinamente, a menudo ilegalmente, y a veces pagan mucho más por una apretada tercera clase en un bote maloliente que no está en condiciones de navegar de lo que los otros pagan por los lujos superfluos de la *business class*; y al llegar, les niegan la autorización y, si tienen mala suerte, los arrestan y deportan enseguida.

4.3. Moverse por el mundo frente al mundo en movimiento

Las consecuencias culturales/psicológicas de la polarización son enormes.

En *The Guardian* del 10 de noviembre de 1997, Larry Elliott cita a Diane Coyle, autora de *The Weightless World* ('El mundo ingrávito'), que analiza extensamente los placeres que le ofrece, a ella personalmente, el nuevo mundo feliz, flexible y electrónicamente computerizado, el mundo de la alta velocidad y la movilidad: "A la gente como yo, como una economista y como periodista bien sujeta y bien pagada y con un cierto espíritu empresarial, la nueva flexibilidad del mercado de trabajo en el Reino Unido nos ha proporcionado oportunidades fantásticas." Sin embargo, unos párrafos más allá, la misma autora admite que para la "gente que no tiene las calificaciones idóneas, ni recursos familiares adecuados o ahorros suficientes, esta flexibilidad creciente se traduce en una explotación todavía más meticulosa por parte de los empresarios...". Coyle pide que los que disfrutaban de la nueva flexibilidad laboral británica no se tomen ni traten a la ligera la reciente señal de alarma lanzada por Lester Thurow y Robert Reich sobre los peligros crecientes del abismo social que hay en los Estados Unidos entre "una elite rica refugiada en recintos vigilados" y "una mayoría empobrecida y sin trabajo..."

Agnes Heller recuerda que, en un vuelo de larga distancia, conoció a una mujer de mediana edad, empleada de una empresa de comercio internacional, que hablaba cinco lenguas y tenía tres apartamentos en tres lugares distintos.

"Migra constantemente entre muchos lugares distintos, siempre de aquí hacia allí. Lo hace sola, no como miembro de una comunidad, aunque muchos otros actúan como ella (...). El tipo de cultura del que participa no es una cultura de un lugar determinado, es la cultura de un tiempo. Es una cultura del *presente absoluto*."

Acompañémosla en sus viajes constantes de Singapur a Hong Kong, Londres, Estocolmo, New Hampshire, Tokio, Praga, etc. Está siempre en el mismo hotel Hilton, come el mismo bocadillo de atún para comer o, si le apetece, toma comida china en París y francesa en Hong Kong. Utiliza el mismo tipo de faxes, teléfonos, ordenadores, mira las mismas películas y discute el mismo tipo de problemas con el mismo tipo de gente."

A Agnes Heller, que es, como muchos de nosotros, un académico trotamundos, le resulta fácil sentir empatía por la experiencia de su compañera anónima. Y añade, *pro domo sua*: "Incluso las universidades extranjeras han dejado de ser extranjeras." Después de dar una clase, se puede esperar que le hagan las mismas preguntas en Singapur, Tokio, París o Manchester. No son lugares extraños, ajenos, pero tampoco son lugares considerados como "en casa". La compañera de Agnes Heller no tiene casa, pero tampoco tiene el sentimiento de no tener hogar. Sea donde sea en cada momento, se siente cómoda. "Por ejemplo, sabe dónde está el interruptor de la luz, sabe el menú anticipadamente, interpreta las señales y las alusiones, entiende las otras sin más explicaciones."⁴⁹

Jeremy Seabrook recuerda a otra mujer, Michelle, de un municipio vecino de una zona de protección social:

"Cuando tenía quince años, su cabello era un día rojo, al otro rubio, al otro completamente negro, a continuación lo llevaba enredado en rizos al estilo afro y después greñudo, después trenzado y a continuación tan rapado que casi le lucía cuero cabelludo (...). Sus labios eran de color escarlata, después morados, después negros. Su cara pasaba de ser blanca como la de un fantasma al color melocotón, y después al color bronce, como si estuviera fundida en metal. Se marchó de casa a los dieciséis, persiguiendo sueños de huida, para estar con su compañero, que tenía veintiséis años (...).

A los dieciocho volvió con su madre, con dos niños (...). Se sentaba en la habitación que había dejado tres años antes, con las fotos decoloradas de las viejas estrellas del pop mirando desde las paredes. Decía que se sentía como si tuviera cien años. Había probado todo lo que la vida le podía ofrecer. No quedaba nada."⁵⁰

La pasajera compañera de Heller vive en un hogar imaginario que no necesita y, por lo tanto, no le importa que sea imaginario. La conocida de Seabrook hace vuelos imaginarios desde un hogar con el que está resentida porque es opresivamente real. La virtualidad del espacio es útil en las dos, pero cada una obtiene resultados completamente diferentes. A la compañera de viaje de Heller, esta virtualidad la ayuda a disolver cualquiera de las limitaciones que un hogar real puede imponer, a desmaterializarse el espacio sin exponerse a las incomodidades y las ansiedades de no tener hogar. A la vecina de Seabrook le alivia del implacable y detestable poder de un hogar convertido en prisión, descompone el tiempo. La primera vive su experiencia como la expresión de la libertad posmoderna. La segunda debe parecerse extrañamente a la versión posmoderna de la esclavitud.

La primera experiencia es, paradigmáticamente, la del *turista* (no importa si el propósito del viaje son los negocios o el placer). Los turistas se convierten en viajeros nómadas, y colocan los sueños amargos y al mismo tiempo dulces de la añoranza por delante de las comodidades del hogar porque es así como lo quieren, ya sea porque consideran que es la estrategia de vida más razonable "dadas las circunstancias", o bien porque han sido seducidos por los placeres auténticos o imaginarios de la vida de un coleccionista de sensaciones.

Sin embargo, no todos los viajeros se mueven porque prefieren estar en movimiento a no moverse, ni porque quieren estar en el lugar donde van. Muchos quizá preferirían ir a otro lugar o ahogarse a embarcar en una vida errante, si se les hubiera consultado, pero de entrada nadie les preguntó qué querían. Si están en movimiento es porque, en un mundo hecho a la medida del turista, "estar en casa" parece una humillación y un trabajo penoso y, de todos modos, no parece una propuesta factible a largo plazo. Están en movimiento porque les han empujado y porque, primero, una fuerza de seducción o de propulsión demasiado poderosa y a menudo demasiado misteriosa para resistirse les ha desarraigado espiritualmente de los lugares en los que no hay promesas. Su situación les parece cualquier cosa menos la manifestación de la libertad. Éstos son los *vagabundos*, lunas oscuras y errantes que reflejan el brillo de los soles brillantes de los turistas y que siguen plácidamente la órbita de los planetas, los mutantes de la evolución posmoderna, los rechazados monstruosos de la nueva especie valerosa. Los vagabundos son los residuos del mundo que ha decidido dedicarse a los servicios turísticos.

Los turistas se mueven a voluntad. Abandonan un lugar cuando sienten la llamada de nuevas e inexploradas oportunidades en otro. Los vagabundos saben que no se quedarán mucho tiempo en un lugar, aunque lo deseen con fuerza, porque no es probable que sean bienvenidos en ninguno de los lugares en los que se detienen. Los turistas se mueven porque encuentran el mundo que tienen a su (global) alcance irresistiblemente *atractivo*; los vagabundos se mueven porque encuentran el mundo que tienen a su (local) alcance insoportablemente *inhóspito*. Los turistas viajan *porque quieren*, los vagabundos *porque no tienen ninguna otra elección soportable*. Se podría decir que los vagabundos son turistas involuntarios, pero la noción de "turista involuntario" es una contradicción en sí misma. Si bien la estrategia del turista puede ser en gran parte una necesidad en un mundo que se distingue por tener paredes y carreteras móviles, la libertad de elección es la esencia del turista; tómale esta libertad, y el aliciente, la poesía y la capacidad vital de su vida casi desaparecerán.

Lo que hoy se aclama como *globalización* es una parte integrante de los sueños y deseos de los turistas. El segundo efecto, un efecto *secundario*, pero inevitable, es la transformación de muchos otros individuos en vagabundos. Los vagabundos son viajeros privados del derecho de volverse turistas. No se les permite estar desempleados (no hay ningún lugar que les garantice la permanencia, el final de la movilidad indeseable) ni buscar un lugar mejor en el que estar.

Una vez se ha emancipado del espacio, el capital ya no necesita mano de obra itinerante (la vanguardia *high tech* más emancipada y avanzada no necesita prácticamente

ningún tipo de mano de obra, ni móvil ni inmóvil), de manera que la presión para hacer caer las últimas barreras que impiden el libre movimiento del dinero, así como de las mercancías y de la información que generan dinero, va de la mano de la presión para excavar nuevos cementerios y levantar nuevos muros (a veces denominados *leyes de "inmigración"* y, otras, *leyes de "nacionalidad"*) que impidan el movimiento de los desarraigados, espiritualmente o físicamente.⁵¹ *Luz verde a los turistas, luz roja a los vagabundos*. La localización forzosa protege la selectividad natural de los efectos globalizadores. La ampliamente conocida y cada vez más preocupante polarización del mundo y de su población no es una interferencia externa, ajena y perturbadora en el proceso de globalización, no es un palo en la rueda del proceso globalizador; es el efecto.

No hay turistas sin vagabundos, y no se pueden dejar libres a los turistas sin inmovilizar y poner límites a los vagabundos...

4.4. Para bien o para mal, unidos

El vagabundo es el *alter ego* del turista, y también es el admirador más ardiente, tanto más porque no sospecha cuáles son los inconvenientes reales, pero poco comentados, de la vida del turista. Preguntemos a los vagabundos el tipo de vida que querrían tener, si tuvieran la oportunidad de elegir libremente, y obtendremos una descripción muy cuidadosa de la felicidad del turista "tal y como sale en la televisión". Los vagabundos no tienen ninguna otra imagen de la buena vida, ninguna utopía alternativa, ninguna agenda política propia. La única cosa que quieren es que se les permita ser turistas, como el resto de nosotros... En un mundo inquieto, intranquilo, el turismo es la única forma humana aceptable de inquietud.

Los dos, turista y vagabundo, son consumidores, y los consumidores de este final de época moderna o posmoderna son buscadores de sensaciones y coleccionistas de experiencias; su relación con el mundo es principalmente *estética*: perciben el mundo como un alimento para la sensibilidad, una matriz de experiencias posibles (en el sentido del término alemán *Erlebnisse* -'vivencias'-, un estado que se vive, no en el sentido del término *Erfahrungen* -'experiencias'-, acontecimientos que pasan), y lo mapean de acuerdo con las experiencias que han tenido. Ninguno de los dos, turista y vagabundo, es indiferente a las sensaciones prometidas, tanto si se siente atraído por las mismas como si le provocan rechazo. Los dos "saborean" el mundo, de la misma manera que los visitantes asiduos de los museos saborean su *tête-à-tête* con una obra de arte. Esta actitud con el mundo los une, los hace iguales entre ellos. Éste es el tipo de similitud que permite a los vagabundos sentir empatía con los turistas, con sus imágenes de los turistas, y que les hace desear participar de su estilo de vida. Sin embargo, es una similitud que los turistas tratan de olvidar por completo, aunque, mal que les pese, no la pueden reprimir completamente y verdaderamente.

Como Jeremy Seabrook recuerda a sus lectores,⁵² el secreto de la sociedad actual radica en "el desarrollo de un sentido de la insuficiencia, subjetivo y creado artificialmente", ya que "no puede haber nada más amenazador" para los principios fundacionales de esta sociedad "que el hecho de que la gente se declarara satisfecha con lo que tiene". De esta manera, las exhibiciones inoportunas y demasiado visibles de las aventuras extravagantes de la gente acomodada relativizan, denigran y empujancian lo que la gente tiene: "Los ricos se convierten en objetos de adoración universal".

En el pasado, los patrones que se tenían que emular utilizados universalmente y los ricos que se exhibían como héroes y objetos de adoración también universales acostumbraban a ser "hombres que se habían hecho a sí mismos". Sus vidas resumían y personificaban los efectos benignos de la ética del trabajo y de la razón que se atenía estrictamente y obstinadamente a aquélla. Éste ya no es el caso. Ahora, el objeto de adoración es la misma riqueza, la riqueza como garantía de un estilo de vida de lo más caprichoso y pródigo. Lo que importa es *lo que uno puede hacer, no lo que hay que hacer o lo que se ha hecho*. Lo que todo el mundo adora en las personas ricas es su maravillosa habilidad para seleccionar y elegir las satisfacciones de sus vidas, los lugares en los que vivir ahora y bien, los compañeros con quienes compartir estos lugares; la habilidad para cambiar todos estos elementos a voluntad y sin esfuerzo; el hecho de que parece que nunca llegan a ningún punto sin retorno, que sus reencarnaciones no parecen tener ninguno final visible, que su futuro se presenta cada vez más rico en satisfacciones y más tentador que su pasado; y finalmente, pero no por esto menos importante, que la única cosa que parece importarles es el alcance de las expectativas que les abre su riqueza. En efecto, esta gente se guía aparentemente por la estética del consumo; lo que hay en el corazón de su percibida grandeza y fundamenta su derecho a la admiración universal es la exhibición de un gusto estético extravagante, incluso frívolo, y no la obediencia a la ética del trabajo o al viejo y sobrio precepto de la razón; es el conocimiento experto, y no el éxito puramente financiero.

"Los pobres no habitan una cultura separada de la de los ricos", señala Seabrook, "tienen que vivir en este mismo mundo que ha sido inventado para el beneficio de los que tienen dinero. Y si bien el crecimiento económico agrava su pobreza, ésta también se intensifica cuando hay recesión y no hay crecimiento". De hecho, la recesión presagia más pobreza y menos recursos, pero el crecimiento abre la puerta a una exhibición todavía más frenética de las maravillas del consumo y, por lo tanto, anuncia un hueco todavía más profundo entre lo deseable y lo realista.

Tanto turistas como vagabundos han sido convertidos en consumidores, pero el vagabundo es un consumidor imperfecto. En realidad, los vagabundos no se pueden permitir la clase de elecciones sofisticadas en las que se supone que los consumidores deben elegir; su potencial de consumo es tan limitado como sus recursos, y eso es un inconveniente que hace que su posición en la sociedad sea precaria. Rompen la norma y minan el orden social. Por el simple hecho de estar, estropean la diversión, no lubrican las ruedas de la sociedad de consumo, no aportan nada a la prosperidad de una economía que se ha convertido en una industria turística. Son inútiles, no sirven para nada, en el único sentido que *servir* puede tener en una sociedad de consumo o sociedad de turistas. Y por el hecho de ser inútiles también son sobrantes, indeseables, y esto los convierte en objetos naturales que hay que estigmatizar y en víctimas propiciatorias. Sin embargo, su crimen no es otro que desear ser como los turistas, aunque no disponen de los medios para actuar siguiendo sus deseos, que es lo que hacen los turistas.

Sin embargo, si los turistas les ven como indeseables, vergonzantes y ofensivos, si su compañía los ofende, no es por argumentos como el de los "costes públicos" de mantener a los vagabundos en vida (un argumento del que se hace mucha publicidad), sino por razones más profundas. Los turistas se sienten horrorizados por los vagabundos por la misma razón que los vagabundos miran hacia arriba, hacia los turistas, y los consideran sus gurús e ídolos: en la sociedad de los viajeros, en la sociedad que viaja, el turismo y el vagabundeo son dos caras de la misma moneda. El vagabundo, volvamos a decirlo, es el *alter ego* del turista. La línea que los separa es tenue y no siempre está claramente dibujada. Se puede cruzar fácilmente sin ni siquiera darse cuenta... Hay esta semejanza abominable que hace que sea muy difícil decidir en qué punto el retrato se convierte en caricatura y el ejemplar característico y sano de la especie se convierte en un mutante y en un monstruo.

Entre los turistas hay algunos "asiduos" que siempre están viajando y confían en que van en la dirección correcta y que viajar, moverse, es lo que hay que hacer; a estos turistas felices raramente les preocupa que sus aventuras puedan acabar convirtiéndose en vagabundeo. Y hay algunos vagabundos desesperados que ya hace mucho tiempo que lanzaron la toalla y abandonaron toda esperanza de no ascender nunca al rango de turista. Sin embargo, entre estos dos extremos, hay un amplio sector de la sociedad de consumidores/viajeros -incluso se podría argumentar que son una mayoría sustancial- que no pueden estar seguros de su posición en un momento determinado y todavía menos de si su posición en este momento se mantendrá al día siguiente. Hay muchas pieles de plátano en la carretera, y muchas aceras angulosas con las que uno puede tropezar. Al fin y al cabo, la mayoría de los puestos de trabajo son temporales, las acciones pueden bajar o bien subir, los oficios, las habilidades, continúan devaluándose y siendo sustituidas por habilidades nuevas y perfeccionadas, los bienes de los que uno está orgulloso y que se aprecian se convierten en obsoletos en poco tiempo, barrios selectos pierden calidad y se vuelven vulgares, se forman asociaciones que sólo duran "hasta nueva orden", los valores que vale la pena buscar y en los cuales vale la pena invertir van y vienen ... De la misma manera que el seguro de vida no protege al propietario de la póliza de la muerte, ninguna de las pólizas de seguro propias del estilo de vida del turista lo protegen de caerse en el vagabundeo.

De esta manera, el vagabundo es la pesadilla del turista, el "demonio interior" que hay que exorcizar diariamente. El turista tiembla cuando ve al vagabundo, no a causa de lo que *el vagabundo es*, sino a causa de lo que *el turista puede llegar a ser*. Al barrer al vagabundo bajo la alfombra -al echar al indigente y al sin hogar de las calles y confinarlo en un gueto lejano, en una "zona prohibida", y al exigir que se le exilie o se le cierre en la prisión-, lo que el turista busca, desesperadamente pero infructuosamente, es la deportación de sus propios miedos. Un mundo sin vagabundos sería un mundo en el cual Gregor Samsa nunca experimentaría la metamorfosis para convertirse en insecto, y en el cual los turistas nunca se podrían levantar un día convertidos en vagabundos. *Un mundo sin vagabundos es la utopía de la sociedad de turistas*. Hay muchos aspectos de la política de la sociedad de turistas -como la obsesión por la "ley y el orden", la criminalización de la pobreza, el apaleamiento recurrente de los gorriones, etc.- que se pueden interpretar como un esfuerzo continuo y tenaz por elevar la realidad social al nivel de esta utopía, a pesar de todos los factores en contra.

Sin embargo, el inconveniente de este esfuerzo es que la vida de los turistas no sería ni la mitad de divertida y agradable si no hubiera vagabundos cerca para mostrarles cómo sería la alternativa a esta vida, la única alternativa que la sociedad de viajeros considera realista. La vida del turista no es una cama de rosas, y las rosas que uno puede encontrar tienen tallos desagradablemente espinosos. Para conseguir sus libertades, los turistas tienen que pasar muchas dificultades, algunas de las cuales, las más importantes pero no las únicas, son la imposibilidad de disminuir la velocidad, la incertidumbre que acompaña cada elección, los riesgos asociados a cualquier decisión. Además, el placer de elegir tiende a perder gran parte de su encanto cuando *se debe* elegir necesariamente, y la aventura queda desprovista de buena parte de su atractivo cuando toda la vida se convierte en una cadena de aventuras. A pesar de todo, hay pocas cosas de las cuales el turista se pueda quejar. La tentación de buscar otro camino hacia la felicidad, diferente al del turista, siempre lo ronda, nunca desaparece, y lo único que puede hacer es apartarla, aunque no por mucho tiempo. Aquello que hace que la vida del turista sea soportable, lo que convierte sus dificultades en motivos de irritación menores y le permite guardar en un rincón la tentación de cambiar, lo que le hace estremecerse, es la visión que se ha creado del vagabundo.

Y, paradójicamente, la vida del turista es mucho más soportable, incluso agradable, por el hecho de tener a la vista la existencia alternativa del vagabundo, una alternativa invariablemente escalofriante. En un sentido también paradójico, los turistas han puesto mucho interés en representar la alternativa de la manera más terrible y execrable posible. Cuanto menos apetecible es el destino del vagabundo, más sabroso es el periplo del turista. Cuanto peor es la situación del vagabundo, mejor es la sensación de ser turista. Si no hubiera vagabundos, los turistas los tendrían que inventar... El mundo de los viajeros los necesita a los dos, y los necesita juntos, atados mutuamente con un nudo gordiano que, por lo visto, nadie sabe cómo ni con qué deshacer.

Y nos seguimos moviendo, turistas y vagabundos, mitad turistas mitad vagabundos, que es lo que somos la mayoría de nosotros en esta sociedad nuestra de consumidores/viajeros. Nuestras respectivas situaciones están más estrechamente entrelazadas de lo que las preocupaciones turísticas, mientras duran, nos dejan admitir.

Sin embargo, los dos destinos y experiencias vitales gestados por esta situación compartida sugieren dos percepciones completamente diferentes del mundo, de los males del mundo, y de las vías para poner fin a estos males; dos percepciones que, aunque semejantes en sus defectos, son diferentes en su tendencia a pasar por alto la red de dependencia mutua subyacente a las dos y a su oposición.

Por una parte, hay una ideología que está tomando forma en los informes de los portavoces de los globales, entre los cuales Jonathan Friedman encuentra a los "intelectuales próximos a los medios de comunicación; la misma intelectualidad de los medios; en un cierto sentido, todos aquellos que se pueden permitir una identidad cosmopolita";⁵³ hay una serie de presupuestos tácitos que hacen que aquella ideología sea creíble simplemente porque se niegan a cuestionarla: una clase de supuestos que Pierre Bourdieu calificó de *doxa*, "una evidencia no discutida e indiscutible".⁵⁴

Por otro lado, están las acciones de los locales, de los enérgicamente localizados o, para decirlo más exactamente, de aquellos que intentan, con éxito creciente, hacer entrar en sus velas políticas los vientos que soplan furiosos procedentes de los *glebae adscripti*. El choque resultante no hace nada para rectificar el cisma, pero sí que contribuye, y mucho, a hacerlo más profundo, ya que hace que la imaginación política se aleje de la verdadera causa de una situación que los dos bandos lamentan, aunque por motivos aparentemente opuestos.

Friedman introduce un poco de diversión en el lenguaje de la palabrería cosmopolita -supuestamente, todos estos términos en boga, como por ejemplo *entre-medio*, *des-coyuntura*, *tras-cendencia*, etc., hacen algo más que articular la experiencia de los que ya han liberado sus anclas, de los que ya se han emancipado-, la cual, si no fuera por la descorazonadora tendencia que muestra a la "delimitación" y la "esencialización", también articularía la experiencia de los que todavía no se han emancipado. Este lenguaje muestra el privilegio, con sus inseguridades específicas, como "naturaleza humana" compartida o como el "futuro de todos nosotros". Friedman pregunta, sin embargo, para quién...

"(...) ¿es una realidad esta transmigración cultural? En la época poscolonial, en las obras de los que cruzan fronteras, siempre es el poeta, el artista, el intelectual, el que sostiene este desplazamiento y lo objetiviza en la palabra impresa. Sin embargo, quién lee la poesía, y cuáles son las otras clases de identificación que tienen lugar en las capas más bajas de la realidad social? (...). Brevemente; los teóricos híbridos y de la hibridación son productos de un grupo que se autoidentifica y/o identifica el mundo no como el resultado de la comprensión etnográfica, sino como un acto de autodefini-

ción (...). La esfera de la elite global, culturalmente híbrida, está ocupada por individuos que comparten un tipo de experiencia del mundo muy diferente, conectada a la política internacional, el mundo académico, los medios de comunicación y las artes."

La hibridación cultural de los globales puede ser una experiencia creativa, emancipadora, pero la desautorización cultural de los locales muy pocas veces lo es; los primeros se sienten comprensiblemente pero desafortunadamente inclinados a confundir las dos cosas y a presentar su propia variedad de "falsa conciencia" como prueba de la discapacidad mental de los segundos. Sin embargo, para estos segundos, los que son locales a causa del destino más que por elección, el despilfarro de redes comunales y la radical individualización del destino presagian una situación bastante diferente y sugieren estrategias también muy distintas. Citando a Friedman una vez más:

"La lógica que se desarrolla en los barrios de clase baja tiene, probablemente, una naturaleza distinta de las lógicas que se desarrollan entre los viajeros bien educados de las industrias culturales (...). El gueto urbano pobre, de forma étnica mezclado, es una plaza que no contribuye a la construcción inmediata de nuevas identidades explícitamente híbridas. En periodos de estabilidad global y/o expansión, los problemas de supervivencia están más bien relacionados con el territorio y con la creación de espacios donde vivir con seguridad. La identidad de clase, la identidad del gueto local tienden a prevalecer (...)."

Dos mundos, dos percepciones del mundo, dos estrategias.

Y la paradoja: el reflejo que esta realidad *posmoderna* del mundo desregulado/privatizado/consumista, el mundo globalizador/localizador, encuentra en la narrativa *posmoderna* sólo es pálido, parcial y enormemente distorsionado. La hibridación y la derrota de los esencialismos proclamadas por el elogio posmoderno del mundo "globalizador" están lejos de transmitir la complejidad y las marcadas contradicciones que están destrozando este mundo. La posmodernidad, una de las posibles maneras de referir la realidad posmoderna, articula simplemente una experiencia de los globales vinculada a la casta -la categoría, clamorosa, muy influyente y audible, aunque relativamente pequeña, de los exterritoriales y trotamundos. No menciona ni articula otras experiencias que también son parte integrante de la escena posmoderna.

Wojciech J. Burszta, el eminente antropólogo polaco, reflexiona de esta manera sobre los resultados de este colapso, potencialmente desastroso, de la comunicación:

"Las antiguas periferias van claramente a la suya, sacan importancia a lo que los posmodernos dicen. Y ellos [los posmodernos] ** se encuentran más bien desamparados cuando se enfrentan a las realidades del islam militante, a la fealdad de los tugurios de Ciudad de México o a la ocupación ilegal de una casa casi en escombros por gente de color. Éstos son márgenes inmensos, y no se sabe cómo hacerles frente (...).

Bajo la fina película de símbolos, etiquetas y utilidades globales, hierve una caldera con aquello que nos es desconocido, una caldera en la cual no estamos particularmente interesados y de la cual, de hecho, tenemos muy poca cosa que decir."⁵⁵

En la cita anterior, las "periferias" se entienden mejor en un sentido genérico, porque son todos aquellos espacios infinitamente numerosos que se han visto muy afectados por los "símbolos, etiquetas y utilidades globales", aunque no de la manera que anticiparon sus partidarios globalistas. Entendidas en este sentido, las "periferias" se extienden por todas partes en torno a los pequeños enclaves de la elite "globalizada", espiritualmente exterritoriales pero físicamente fortificados.

La paradoja mencionada hace un momento conduce a otra: la era de la "compresión tiempo/espacio", de la transferencia desinhibida de información y de la comunicación instantánea, también es la era del colapso casi completo de la comunicación entre las elites educadas y el *populus*. Las primeras ("los modernos sin modernidad", para utilizar la oportuna y acertada expresión de Friedman, es decir, los modernos sin un proyecto universalizador) no tienen nada que decir al segundo; nada que pueda resonar en las mentes de los que lo integran como el eco de su propia experiencia y de sus expectativas de vida.

Notas

44) Benedikt, Michael (1995). "On Cyberspace and Virtual Reality". Dentro de: *Man and Information Technology* (p. 42). Estocolmo, IVA.

45) Petrella, Ricardo (1997). "Une machine infernale". *Le Monde Diplomatique* (junio), p. 17.

- 46) Seabrook, Jeremy (1988). *The Race for Riches: The Human Cost Of Wealth* (pp. 15, 19). Basingstoke, Marshall Pickering.
- 47) Weber, Max (1976). *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (p. 181) (trad. Talcott Parsons). Londres, George Allen & Unwin.
- 48) Taylor Mark C. y Saarinen, Esa. *Imagologies: Media Philosophy*. Londres, Routledge, s/d. (Teleroitics, 11).
- 49) Heller, Agnes (1995). "Where Are We at Home?". *Thesis Eleven*, 41.
- 50) Seabrook, Jeremy (1985). *Landscapes of Poverty* (p. 59). Oxford, Blackwell.
- 51) Recordemos que el argumento decisivo a favor de que Estados Unidos se implicara en la guerra de Bosnia, esgrimido por quien en aquel momento era secretario de admisiones del Estado, fue precisamente el de salvar a la Europa rica y próspera de una riada de refugiados de guerra.
- 52) Seabrook, Jeremy (1988). *The Race for Riches: The Human Coast of Wealth* (pàg. 163, 164, 168-169).
- 53) Esta cita y otras posteriores provienen de Jonathan Friedman (1997). "Global Crises, the Struggle for Cultural Identity and Intellectual Porkbarrelling: Cosmopolitans Versus Locals, Ethnic and Nationals in an era of de-Hegemonisation". Dentro de: Pnina Webner y Tariq Modood (eds.). *Debating Cultural Hybridity* (pp. 70-89). Londres, Zed Books.
- 54) Bourdieu, Pierre (1997). "L'architecte de l'euro passe aux aveux". *Le Monde Diplomatique* (París, septiembre), p. 19.
- ** El texto entre corchetes es de Z. Bauman. (*N. del e.*).
- 55) Burszta Wojciech J. (1996). *Czytanie Kultury* (pp. 74-75). Łódź.

Actividad

Recuperad el diario de campo que habéis utilizado para analizar la globalización cultural y aplicad los datos a la teoría del espacio de los flujos, el espacio de los lugares, la ciudad fragmentada y los turistas y los vagabundos. Os pueden servir las preguntas siguientes: ¿son útiles estas ideas para explicar la vida urbana cotidiana? ¿Es fácil diferenciar entre los flujos y los lugares? ¿Están fragmentados? ¿Están integrados? ¿Se superponen? ¿Dónde encontramos representada la metáfora de Bauman?

Resumen

Si algo está claro es que la ciudad es un conjunto de espacios de movimientos continuos y complejos. Viajamos continuamente, con la imaginación o los pies, en bici o en imágenes, sobre ruedas o con mensajes. Cada vez nos movemos más, y atravesamos flujos y lugares, como turistas o como vagabundos.

Resumen

Como hemos visto brevemente, la globalización se puede entender desde muchos puntos de vista: enfatizando los factores económicos, considerando los nuevos espacios imaginarios o buscando hilos conductores, como el riesgo o el concepto de glocalización.

Dentro de este pluralismo de opiniones, a Beck (1998) le parece necesario diferenciar entre lo que denomina *globalismo*, *globalidad* y *globalización*, que resume por encima lo que hemos visto.

- Por globalismo entiende la ideología del dominio del mercado mundial o del liberalismo, que reduce la globalización a la dimensión económica (lo cual denuncian las teorías citadas en el apartado anterior) y pone a disposición las otras dimensiones: la política, la cultural, la social o la ecológica.
- Por globalidad se refiere a la idea de que vivimos en una sociedad mundial. Una larga serie de relaciones sociales que no están integradas ni determinadas por la política del estado. Es el concepto de pluralidad sin unidad que hemos visto con los nuevos actores de la política mundial.

La globalización sería el conjunto de procesos con los que los estados se cruzan y se mezclan con actores transnacionales y sus capacidades y posibilidades de poder, identidades y acontecimientos. Las diferentes globalizaciones -económica, política, social, ecológica, cultural- sólo se pueden explicar las unas con las otras, en interdependencia mutua. Como un acontecimiento pluridimensional.

En conjunto, hemos visto cómo condiciona la idea que tenemos de la ciudad y sus maneras de estructurarse. La ciudad es la protagonista de la globalización y el escenario que más cambia. Nuevas centralidades, flujos de información, redefinición de espacios, de centralidades, nueva movilidad y nuevas formas de integración y exclusión caracterizan el entorno urbano, cambiante, dinámico y flexible, en adaptación continua con la economía mundial, las nuevas culturas, las nuevas tecnologías y una sociedad hecha de redes y conexiones, de flujos y fragmentos.

Actividades

- Relacionad, en un ensayo de no más de media página, las teorías del modelo de desarrollo informacional y del sistema mundial capitalista con los aspectos que hemos visto de la globalización cultural (conectividad, compresión del espacio, cultura desterritorializada o territorial y paisajes imaginarios). ¿Creéis que tienen relación?
- Haced una reflexión de no más de media página sobre los espacios de los flujos y el espacio de los lugares en vuestra ciudad. ¿Tiende la ciudad de la información a dividir los espacios, o más bien los une? ¿Hay cada vez más gente conectada, o bien hay cada vez más diferencia entre la gente conectada y la desconectada?

Bibliografía

Bibliografía básica

- Bauman, Z. (2001). *Globalització. Les conseqüències humanes*. Barcelona: Pòrtic/Editorial UOC.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Borja, J. y Castells, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Susser, I. (2001). *La sociología urbana de Manuel Castells*. Madrid: Alianza.
- Tomlinson, J. (2001). *Globalización y cultura*. México: Oxford University Press.

Bibliografía complementaria

- Amin, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Featherstone, M. (1990). *Global Culture*. Londres: Sage.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Muñoz, F. (2001). *Actas dos VII Cursos Internacionais de Verão de Cascais, 2, 173-208*. Cascais: Camara Municipal de Cascais.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización*. Madrid: Mapas.
- Short, J. y Kim, Y. (1999). *Globalization and the City*. Nueva York: Longman.
- Urry, J. (2003). *Global Complexity*. Cambridge: Polity Press.

